

LA LECTURA PARA TODOS.

SEMANARIO ILUSTRADO.

NOVELAS, VIAJES, LITERATURA, HISTORIA, ETC., ETC.

PRECIOS EN MADRID.

LLEVADO A DOMICILIO.	
Un mes	4 rs.
Tres meses	10
Seis meses	20
Un año	38

Se suscribe en Madrid en la Administracion, librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, librero de cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Príncipe, núm. 41.
En Provincias, en todas las librerías y administraciones de Correos.

PRECIOS EN PROVINCIAS.

FRANCO DE PORTE
Un año 48 rs.
Con la facilidad de efectuar el pago en una, dos, tres ó cuatro veces, anticipado.



EL REY DE LAS TINIEBLAS.

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

Por M. GUSTAVE AIMARD.

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

(Continuacion. — Véase el n.º 65).

La casualidad, que siempre se complace en desarreglar y trastornar los proyectos mejor concebidos y mas sólidamente fijos, se divirtió en destruir este, arrojando fortuitamente casi á la cabeza de Luis, tan luego como llegaron á Chile, la jóven á quien tanto amaba.

Obligado Valentin á confesarse vencido, dobló prudentemente su frente aguardando con paciencia la hora de tomar su revancha, y contando con la debilidad de su amigo y con el tiempo para

— ¡El es! él es! exclamó D. Tadeo; es el general. (Pág. 197, columna 2.ª).

retraerle de un amor que doña Rosario, aun correspondiendo á él, era la primera que le reconocía imposible.

La revelacion que se le escapó á D. Tadeo en el parasismo de su dolor, llegó una vez mas á desarreglar todas las baterías de Valentin y á arruinar por completo sus proyectos.

Entonces cruzó por la mente del jóven, cual un relámpago, una idea luminosa.

Habia aprovechado con ardor la ocasion que se le ofrecia de ponerse en busca de doña Rosario, á quien deseaba ardientemente salvar y restituir á su padre.

Creemos inútil decir que Valentin habia formado un nuevo plan; pero esta vez su plan le sonreia infinito, porque si alcanzaba buen éxito, le suministraba los medios de restituir á su hermano de leche la felicidad, dándole al propio tiempo la fortuna y la mujer á quien amaba.

En la mañana del dia en que se daba en el ca-

ñon del Rio Seco el sangriento combate que describimos en el capítulo anterior, Valentin y Tranquil Lanec caminaban al lado uno de otro, seguidos muy de cerca por César.

Aquellos dos hombres hablaban entre sí al paso que roían una galleta regada de vez en cuando con un poco de agua de zarzaparrilla que Tranquil Lanec llevaba en una calabaza colgada de su cintura.

El dia prometia estar magnífico. El cielo tenia un color azul trasparente, y los rayos de un cálido sol de otoño hacían brillar los guijarros del camino por donde iban.

A derecha é izquierda, millares de pájaros ocultos entre las ramas de un color verde esmeralda de los árboles, gorgeaban alegremente. A lo lejos se veían algunas chozas agrupadas sin orden en las orillas del camino.

— Mire V., dijo Valentin riendo, me desespera V. con su flema y su indiferencia.

—¿Qué quiere decir mi hermano? repuso el indio sorprendido.

—¡Caramba! atravesamos los paisajes mas deliciosos del mundo, teniendo ante nuestra vista los sitios mas accidentados, y todas estas bellezas le dejan á V. tan frio como las graníticas masas que se alzan en el horizonte.

—Mi hermano es jóven, observó Trangoil Lanec con dulzura, y es entusiasta.

—No sé si soy entusiasta, contestó el jóven con viveza, solo siento que esta naturaleza es magnífica, y lo digo, nada mas.

—Sí, dijo el jefe con voz profunda: Pillian es grande; él es quien hace todas las cosas.

—Dios, querrá V. decir, jefe; pero es igual, y no disputaremos por un nombre. ¡Ah! en mi país, añadió con un suspiro de pesar por el recuerdo de la patria ausente, se pagaria muy caro el contemplar por un instante lo que yo estoy viendo durante todo el día de balde. Razon tienen en decir que los viajes forman á los jóvenes.

—¿Acaso en la isla de mi hermano, preguntó el indio con curiosidad, no hay montañas ni árboles como aquí?

—Ya he hecho observar á V., jefe, que mi país no es una isla, sino una tierra tan estensa como esta. No faltan árboles; gracias á Dios hay muchos, y en materia de montañas, las tenemos muy altas, entre otras la de Montmartre.

—¡Ya! dijo el indio, que no comprendia.

—Sí, repuso Valentin, tenemos montañas; pero comparadas con estas, no son mas que colinas.

—Mi tierra es la mas hermosa del mundo, contestó el indio con orgullo. Pillian la ha hecho para sus hijos, y hé ahí por qué los rostros pálidos querian arrebatárnosla.

—Hay algo de cierto en lo que está V. diciendo, jefe; no discutiré esa opinion que nos llevaria demasiado lejos, porque tenemos que pensar en asuntos mucho mas importantes.

—¡Bueno! dijo el jefe con condescendencia, todos los hombres no pueden haber nacido en mi país.

—Es muy justo; hé ahí por qué he nacido yo en otra parte.

César, que habia caminado filosóficamente junto á los dos amigos, comiendo las migas que le echaban, gruñó sordamente.

—¿Qué es eso, veterano? le preguntó Valentin amistosamente acariciándole; sientes alguna cosa sospechosa?

—No, dijo Trangoil Lanec tranquilamente; nos acercamos á la tolderia, y el perro habrá olfateado á algun auca aquí cerca.

En efecto, apenas habia acabado de hablar, cuando un ginete indio apareció en un recodo del camino.

Se adelantó galopando al encuentro de los dos hombres, saludó al paso con el *marry, marry* consagrado y continuó su camino.

—A propósito, dijo Valentin tan luego como hubo devuelto el saludo al viajero, y este se hubo alejado; ¿sabe V. que acaso hagamos mal en caminar así al descubierto?

—¿Por qué?

—¡Caramba! porque no faltan enemigos que estan interesados en hacernos la contra.

—¿Quién sabe lo que hacemos? quién sabe lo que somos?

—Nadie, es verdad.

—Pues bien, entonces, ¿no vale mas obrar francamente? somos viajeros y nada mas. Si nos encontrásemos en el desierto, seria diferente; pero aquí, en una tolderia casi española, las precauciones, lejos de servirnos, nos perjudicarian.

—En fin, lo que he dicho, no es mas que una simple observacion. Obre V. como quiera. Además, V. debe saber mucho mejor que yo lo que conviene hacer.

Durante lo que precede, los dos interlocutores habian continuado avanzando á ese paso gimnástico continuado, habitual á los que viajan frecuentemente á pié, y que, segun la oportuna y significativa expresion de los soldados, se come el camino. Habian llegado casi sin reparar en ello á la entrada de la aldea.

—¿Segun eso, estamos en San Miguel? preguntó Valentin.

—Sí, contestó el indio.

—¿Y cree V. que doña Rosario no estará ya aquí?

El indio movió la cabeza y dijo:

—No.

—¿Y qué le induce á V. á pensar así, jefe? —No puedo explicar eso á mi hermano, replicó el indio.

—¿Por qué?

—Porque es instintivo.

—¡Diablo! pensó Valentin, si el instinto se mezcla en ello, somos perdidos. Pero, en fin, añadió en alta voz, alguna razon tendrá V. ¿Cuál es?

—Mire mi hermano.

—Bien, dijo el jóven volviendo los ojos á todas partes, nada veo.

—Hé ahí mi razon. La aldea está demasiado tranquila, las mujeres huiliches estan en el campo, los guerreros estan de caza, solo los ancianos se encuentran en los toldos.

—Es verdad, dijo Valentin meditabundo, no habia reparado en eso.

—Si la prisionera estuviese aquí, mi hermano veria guerreros y caballos; la aldea tendria vida y está muerta.

—¡Ira de Dios! pensó Valentin, estos salvajes son unos hombres singulares; todo lo ven, todo lo adivinan; nosotros, con toda nuestra civilizacion, no somos mas que unos niños, comparados con ellos. Jefe, dijo en alta voz, es V. prudente y sabio; dígame, se lo ruego, quién le ha enseñado todas esas cosas.

El indio se detuvo; con un gesto majestuoso señaló el horizonte al jóven, y con una voz cuyo acento le hizo estremecer, le dijo:

—Hermano, el desierto es quien me lo ha enseñado.

—Sí, contestó el francés convencido, porque solo allí es donde el hombre ve á Dios frente á frente. ¡Oh! nunca llegaré yo á adquirir los conocimientos que posee este indio.

Entraron en la aldea.

Segun lo habia dicho Trangoil Lanec, parecia que estaba abandonada. Como en todas las tolderias indias, las puertas estaban abiertas y los viajeros, sin entrar en las casas, pudieron cerciorarse facilmente de la ausencia de los habitantes.

—Solo en algunas vieron tal ó cual enfermo echa-

do en pieles de carnero y quejándose lamentablemente.

—¡Caramba! dijo Valentin sorprendido, ha adivinado V. tan bien, jefe, que ni perros encontramos.

—Continuemos nuestro camino, dijo el jefe, siempre impasible.

—En verdad, contestó el jóven, creo que es lo mejor que podemos hacer, porque aquí es imposible procurarnos datos.

De improviso, César se precipitó aullando, y habiendo llegado delante de una choza aislada, se detuvo en la puerta y comenzó á rascar la tierra lanzando ladridos furiosos.

—Quizás en esa casa sepa mos noticias de la jóven pálida, repuso Trangoil Lanec.

—Pues entonces apresurémonos á entrar en ella, exclamó Valentin con impaciencia.

Los dos hombres se dirigieron corriendo á la choza. César continuaba ladrando.

LVIII.

DATOS.

Cuando Valentin y Trangoil Lanec llegaron delante de la choza, se abrió la puerta y en el umbral se presentó una mujer.

Esta parecia tener unos cuarenta años de edad, aunque en realidad solo contaba veinticinco; pero la vida á que se hallan condenadas las mujeres indias, los trabajos á que estan sujetas, las envejecen pronto y las hacen perder en pocos dias ese vigor y lozanía de la juventud que las mujeres de nuestros climas, acostumbradas á un régimen mas dulce, conservan durante tanto tiempo.

Aquella mujer tenia en su semblante una gran expresion de dulzura, mezclada con cierto reflejo de melancolia, y parecia estar enferma. Su traje, que era de lana de color azul, consistia en una túnica que la caia hasta los piés, pero muy angosta, lo cual obliga á las mujeres de aquel país á andar con paso muy corto. Una manilla corta llamada *ichella*, cubria sus hombros y se cruzaba sobre su pecho en donde estaba sujeta por medio de un broche de plata que servia tambien para prender el cinturon de su túnica.

Sus largos cabellos negros, de color de ala de cuervo, divididos en ocho trenzas, caian sobre sus hombros y estaban adornados con una multitud de *liancas* ó esmeraldas falsas. Llevaba collares y brazaletes hechos con cuentas de vidrio; en sus dedos se veian una infinidad de anillos de plata, y de sus orejas colgaban unos pendientes de forma cuadrada hechos del mismo metal.

Todas estas alhajas las fabrican en Araucania los mismos indios.

En aquel país, las mujeres gastan mucho lujo en su atavío, y hasta las mas pobres poseen anillos; se calcula que se emplean mas de cien marcos de plata en estos adornos femeninos, suma enorme en una comarca cuyo comercio consiste, por lo general, en el cambio de unos artículos por otros, y en donde el dinero es casi desconocido y por lo mismo muy buscado.

Tan luego como la mujer abrió la puerta, César se precipitó con tal vehemencia al interior de la choza que faltó muy poco para que derribase á la india. Esta se tambaleó y se vió obligada á apoyarse en la pared.

Los dos hombres la saludaron con urbanidad y se disculparon lo mejor posible por la brutalidad del perro, al que su amo llamó en vano con silbidos, pues se obstinaba en no volver.

— Sé lo que turba así á ese animal, dijo la mujer con dulzura: mis hermanos son viajeros que entran en este pobre toldo que les pertenece, y su esclava los servirá.

— Aceptamos el ofrecimiento benévolo de mi hermana, contestó Trangoil Lanec; el sol calienta mucho, y puesto que mi hermana lo permite, descansaremos y refrescaremos durante un instante.

— Mis hermanos son muy bien venidos; permanecerán bajo mi toldo todo el tiempo que les convenga.

Después de estas palabras la dueña de la choza se apartó con el fin de dejar libre paso á los extranjeros.

Los dos hombres entraron.

César estaba tendido en medio del cuarto con el hocico en la tierra, que olfateaba y arañaba lanzando gemidos sordos. Al ver á su amo corrió hácia él meneando la cola, le hizo una caricia y volvió á colocarse inmediatamente en su primera postura.

— ¡Dios mio! murmuró Valentin con inquietud, ¿qué sucede aquí?

Trangoil Lanec, sin decir una palabra, habia ido á colocarse junto al perro, tendiéndose en el suelo, fijando la vista en él y observándolo con atención.

La mujer, tan luego como sus huéspedes entraron en la choza, los dejó solos con el fin de prepararles algun refresco.

Al cabo de un momento, el jefe se levantó y se sentó silenciosamente al lado de Valentin.

Este, viendo que su compañero se obstinaba en no hablar, le dirigió la palabra.

— Vamos, jefe, le preguntó, ¿qué hay de nuevo?

— Nada, contestó el Ulmen. Esas huellas son antiguas, cuentan lo menos cuatro dias de existencia.

— ¿De qué huellas habla V.? jefe.

— De las manchas de sangre que hay en el suelo.

— ¡Sangre! exclamó el jóven, ¿habrá sido asesinada doña Rosario?

— No, contestó el jefe, si esa sangre es de ella, solo ha sido herida.

— ¿Pues qué le hace á V. suponer eso?

— No lo supongo; estoy seguro de ello.

— ¿Pero qué pruebas tiene V.?.....

— Que la han hecho una cura.

— ¡Una cura! vive Dios! que eso es demasiado, jefe; me permitirá V. que lo dude. ¿Cómo puede V. suponer que á la persona herida aquí, quien quiera que sea, se la hizo en seguida una cura?

— Mi hermano es demasiado vivo, no quiere reflexionar.

— ¡Pardiez! aunque reflexionase hasta mañana, no por eso adelantaria mucho.

— Quizás sí. Que mire mi hermano eso.

Al decir estas palabras, el jefe abrió la mano derecha y mostró un objeto que en ella tenia.

— ¡Caramba! contestó Valentin con tono de mal humor; es una hoja seca; ¿qué quiere V. que adivine por eso?

— Todo; dijo el indio.

— ¡Ira de Dios! Si puede V. probarme eso, jefe, le tendré por el *machí* mas eminente de la Araucania.

El jefe se sonrió con espresion de buen humor.

— Mi hermano se chancea siempre, dijo.

— Y V., jefe, es capaz de desesperar al diablo. ¿Preferiria V. que yo me echase á llorar? Veamos su explicacion.

— Es muy sencilla.

— Ahora lo veremos, dijo Valentin con espresion de duda.

— Esta hoja, continuó el jefe, es de orégano, planta preciosa para contener la sangre y curar las heridas como mi hermano sabe.

— Si, es verdad; continúe V.

— Bueno. Hé aquí manchas de sangre: una persona ha sido herida; en el mismo sitio encuentro una hoja de orégano; esta hoja no ha venido aquí sola; por consiguiente, á esa persona la han hecho una cura.

— Es evidente, confesó Valentin aterrado por aquella explicacion tan lógica.

Y levantándose con súbita desesperacion, se dió un golpe en la frente diciendo:

— No sé lo que es; pero este diablo de hombre tiene el talento de probarme de continuo que soy un imbécil.

— Mi hermano no reflexiona bastante.

— Es verdad, exclamó el jóven es verdad, jefe; pero descuide V. que ya vendrá.

En aquel momento entró la mujer llevando dos astas de buey llenas de harina tostada.

Los viajeros, que por la mañana no habian hecho sino un almuerzo muy escaso, aceptaron gustosos lo que les ofrecian. Se comieron valerosamente el contenido del asta de buey, y encima bebieron un *coui de chicha*.

Tan luego como hubieron terminado su ligera comida, la india les presentó el maté, que aspiraron con verdadero placer, y en seguida encendieron sus cigarros.

— ¿Desean algo mas mis hermanos? dijo la india.

— Mi hermana es buena, contestó Trangoil Lanec. ¿Querrá hablar un momento con nosotros?

— Haré lo que quieran mis hermanos.

Valentin, que se hallaba ya al corriente de las costumbres araucanas, se levantó, y sacando del bolsillo dos pesos fuertes, se los presentó á la india diciéndola:

— ¿Me permitirá mi hermana que la ofrezca esto para hacerse unos pendientes?

Al ver aquel regalo magnífico, los ojos de la pobre mujer chispearon de júbilo.

— Doy gracias á mi hermano, dijo; mi hermano es un *muruche*. ¿Será pariente por ventura de la jóven pálida que estaba aquí? ¿Desea saber lo que ha sido de ella? Yo se lo diré.

Valentin admiró interiormente la penetracion de aquella mujer, quien desde el primer momento habia adivinado su pensamiento.

— No soy pariente suyo, dijo, sino su amigo, y me tomo por ella grande interés. Confieso que si mi hermana puede darme datos acerca de ella, me hará muy feliz.

— Lo haré, contestó la india.

Inclinó la cabeza sobre el pecho y permaneció un instante pensativa. Estaba coordinando sus recuerdos.

Los dos hombres aguardaban con impaciencia. Al fin levantó la cabeza, y dirigiéndose á Valentin, le dijo:

— Hace algunos dias, una gran mujer de los rostros pálidos, con ojos ardientes como un rayo del sol del medio dia, llegó aquí trayendo consigo á unos diez mosetones. Yo estoy enferma, por lo cual hace un mes que me quedo en la aldea en vez de ir al campo. La mujer me pidió que la dejase pasar la noche en mi choza; la hospitalidad no puede rehusarse, y la dije que estaba en su casa. Hácia la mitad de la noche hubo gran ruido de caballos en la aldea, y llegaron varios ginetes trayendo consigo á una jóven virgen de los rostros pálidos, de mirada dulce y triste. Aquella era prisionera de la otra, segun supe mas tarde. No sé como se compuso la jóven, pero logró escaparse mientras la gran mujer pálida estaba en conferencia con Antinahuel, que tambien acababa de llegar. La mujer y el Toquí fueron en busca de la jóven. Muy luego la trajeron atada sobre un caballo con la cabeza rota. La pobre niña estaba desmayada; su sangre corria en abundancia y causaba lástima verla. No sé lo que pasó; pero la mujer que hasta entonces la habia maltratado continuamente, de pronto cambió en su modo de proceder respecto de la jóven. La hizo la primera cura y la prodigó los cuidados mas afectuosos.

Al oír estas últimas palabras, Trangoil Lanec y Valentin cambiaron una mirada.

La india continuó diciendo:

— En seguida, Antinahuel y la mujer se marcharon dejando á la jóven en mi choza con unos diez mosetones para custodiarla. Uno de los mosetones me dijo que la muchacha pertenecia al Toquí, quien tenia intencion de convertirla en su mujer; y como no desconfiaba de mí, aquel hombre me confesó que la muchacha habia sido robada á su familia por la gran mujer, quien la habia vendido al jefe, y que á fin de que su familia no pudiese encontrarla, tan luego como se hallase bastante fuerte para soportar el cansancio del camino, se la llevarian muy lejos, al opuesto lado de las montañas, al país de los puelches.

— ¿Y qué mas? preguntó Valentin con viveza al ver que se paraba la india.

— Ayer, repuso, se encontró mucho mejor. Entonces los mosetones ensillaron sus caballos y se marcharon con ella hácia la tercera hora del dia.

— ¿Y la jóven, preguntó Trangoil Lanec, nada ha dicho á mi hermana?

— Nada, repuso tristemente la india; la pobre niña lloraba y no queria marchar; pero la hicieron montar á caballo por la fuerza, amenazándola con atarla si se resistia, y entonces obedeció.

— ¡Pobre niña! dijo Valentin; la maltrataban ¿no es verdad?

— No; la guardaban mucho respeto; además, yo misma oí al Toquí, antes de que se marchase, mandar á su gente que la tratasen con dulzura.

— ¿Segun eso, dijo Trangoil Lanec, se marchó ayer?

— Sí, ayer.

— ¿Hácia qué lado?

— Los mosetones hablaban entre sí de la tribu del *Buitre Rojo*; pero no sé si es allá á donde han ido.

— Gracias, contestó el Ulmen; mi hermana es

buena, Pillian la recompensará; pero retirese, los hombres van á celebrar consejo.

—La india se levantó sin permitirse una observación, y salió del cuarto.

—Ahora, preguntó el jefe á Valentin, ¿cuál es la intencion de mi hermano?

—¡Pardiez! nuestro camino está trazado segun creo; seguir la pista de los raptos hasta que logremos arrebatárselos la jóven.

—¡Bueno! esa es (tambien mi opinion; solo que dos hombres no son bastantes para ejecutar tal proyecto.

—Es verdad; pero ¿qué podemos hacer?

—No marchar hasta esta noche.

—¿Por qué?

—Porque Curumilla y quizás otros amigos de mi hermano, se habrán reunido con nosotros.

—¿Está V. seguro de ello, jefe?

—Estoy seguro.

—Bien, entonces aguardaremos.

Valentin, sabiendo que aun le faltaba pasar varias horas en aquel sitio, resolvió aprovecharlas; se tendió en el suelo, colocó una piedra debajo de su cabeza, cerró los ojos y se durmió.

César habia ido á echarse á sus piés. Trangoil Lanec no dormia. Con un pedazo de cuerda que cogió en un rincon de la choza, se ocupó en medir todas las pisadas que habia en el suelo. En seguida llamó á la india, y mostrándola las diferentes huellas, la preguntó si podia designar cuál era la de los piés de la jóven.

—Esta, contestó la mujer indicándole la mas pequeña y diminuta.

—Bueno, dijo Trangoil Lanec señalándola, y luego guardando cuidadosamente en su faja el pedazo de cuerda, fué á su vez á echarse en el suelo al lado de Valentin, y no tardó en dormirse.

LIX.

LA EMBOSCADA.

Curumilla y sus dos compañeros bajaban con la mayor celeridad posible de las escarpadas alturas del Corcovado.

Pero si la subida habia sido ruda, no lo era menos la bajada.

A cada paso se veian detenidos los viajeros en su marcha por las rocas que se alzaban ante ellos, ó por espesos grupos de árboles que les cerraban el paso.

Con frecuencia creian poner el pié en terreno firme, y el pié se hundia súbitamente y conocian con espanto, que lo que habian tomado por el suelo no era mas que una capa de plantas entrelazadas que ocultaban hoyos enormes. Por todas partes se escapaban bajo sus pasos numerosas legiones de animales hediondos; algunas veces vislumbraban serpientes que desenroscaban sus amenazadores anillos bajo las hojas secas y los detritus incalificables que por todas partes cubrian la tierra.

Les fué preciso unas veces arrastrarse de rodillas, otras saltar de rama en rama, ó bien con el hacha en la mano abrirse camino.

Esta marcha penosa y molesta compuesta de una infinidad de rodeos, duró cerca de dos horas.

Al cabo de este tiempo volvieron á hallarse en la entrada de la gruta donde habian dejado sus caballos.

Los dos blancos se hallaban materialmente abrumados de cansancio. El conde, sobre todo, educado en hábitos enteramente aristocráticos, como nunca habia sometido sus fuerzas á una prueba tan dura, se sentia enteramente aniquilado. Sus piés y sus manos estaban cubiertos de ampollas, su rostro desgarrado. Solo la obligacion de andar le habia sostenido hasta allí; pero tan luego como hubo llegado á la plataforma, se dejó caer al suelo dirigiendo en torno suyo la mirada atónita de un hombre vencido por un ejercicio violento y prolongado.

D. Tadeo estaba lejos de sentirse tan cansado como el conde. Sin embargo, su respiracion anhelosa, el color que tenian sus mejillas y el sudor que inundaba su rostro, eran otras tantas pruebas del cansancio que sentia.

En cuanto á Curumilla se hallaba tan fresco y tan ágil como si no hubiese andado un paso.

Parecia que el cansancio fisico no habia de influir en manera alguna en la organizacion de hierro del indio.

—Mis hermanos necesitan descansar, dijo; permaneceremos aquí el tiempo necesario para que puedan recobrar sus fuerzas.

Ni D. Tadeo ni el conde contestaron, pues la vergüenza les impedia confesar su debilidad.

Trascurrió media hora sin que cambiasen entre sí una palabra.

Curumilla se habia alejado.

—Cuando volvió á aparecer, preguntó:

—¿Qué tal?

—Descansaremos aun algunos minutos, contestó el conde.

El indio movió la cabeza y dijo:

—Urge el tiempo.

El indio sacó entonces una cajita de su faja, la abrió y se la presentó á D. Tadeo, diciéndole:

—Tome V.

La caja estaba dividida en cuatro compartimentos: el primero contenia cierta cantidad de hojas secas, del color blanquecino de las hojas de álamo; el segundo, cal viva; el tercero, unos pedacitos de piedra del tamaño de una avellana, cuya forma tenian, y en el cuarto habia tres ó cuatro espátulas delgadas de madera de hierro.

—¡Oh! exclamó D. Tadeo con júbilo, coca.....

—Sí, dijo el indio, mi padre puede tomar.

D. Tadeo no dió lugar á que se lo repitiesen. Cogió con una mano una de las espátulas y con la otra tomó una hoja; sobre ella, por medio de la espátula, estendió la cal viva, envolvió un pedazo de piedra en la hoja preparada de este modo, de manera que formase una bolita y se la metió en la boca.

El conde habia observado con creciente interés los diferentes movimientos de D. Tadeo. Cuando hubo terminado, le preguntó con curiosidad:

—¿Pues qué es eso?

—Coca, respondió D. Tadeo.

—Muy bien, pero eso no me dice nada.

—Amigo mio, dijo D. Tadeo; la América es la tierra de promision; su privilegiado suelo lo produce todo. Así como tenemos la yerba del Paraguay, que sustituye al té, tenemos la coca, que puedo asegurar á V. que reemplaza ventajosamente al betel. Le aconsejo á V. que la pruebe.

—Con la garantía de V., D. Tadeo, intentaria yo hacer cosas imposibles, y con mucha mas razon probar esta hoja que me parece bastante in-

ofensiva; pero confieso á V. que no me disgustaria conocer las cualidades de esta panacea que, segun la alegría que V. ha mostrado al verla, deben ser grandes.

—Pruébelo V. por sí mismo, replicó D. Tadeo, quien, al paso que hablaba, disponia una segunda toma semejante en un todo á la primera; la coca tiene la facultad de restituir las fuerzas, quitar el sueño y el hambre, y despertar el valor.

—¿Y qué se necesita para disfrutar de todos esos dones tan preciosos?

—Simplemente mascar la coca como los marinos mascan el tabaco y los malayos el betel.

—¡Diablo! dijo el jóven, es V. sobrado formal, D. Tadeo, para que yo suponga por un solo instante que quiere V. divertirse á costa de mi credulidad. Déme pronto, se lo ruego, esa droga preciosa á fin de que la pruebe al momento; en resumen, si eso no me hace provecho.....

—Al menos no le hará á V. daño, y siempre es un consuelo, dijo D. Tadeo sonriendo y dando al conde la coca que habia preparado.

Este se la metió en la boca sin vacilar.

Curumilla, despues de haber guardado cuidadosamente la caja en su faja, ensiló los caballos.

De pronto un vivo fuego de fusileria, seguido de una esplosion horrible de aullidos es talló á corta distancia.

—¿Qué es eso? exclamó Luis levantándose bruscamente.

—Que principia el combate, contestó Curumilla friamente.

—¿Qué haremos? preguntó D. Tadeo.

—Volemos á socorrer á nuestros amigos, dijo con nobleza el jóven.

D. Tadeo fijó en el Ulmen una mirada investigadora.

—¿Y la jóven? le dijo el indio.

El conde se estremeció, pero reponiéndose en seguida, repuso:

—Nuestros compañeros están buscándola; aqui tenemos enemigos crueles á quienes es deber nuestro poner en la imposibilidad de que perjuriquen.

En aquel momento aumentaron los gritos, y el ruido de las descargas se hizo mas fuerte.

—Decidámonos, continuó el conde con viveza.

—Vamos allá, exclamó D. Tadeo resueltamente. Una hora de retraso no causará gran daño á mi hija.

—Pues entonces á caballo, dijo el jefe.

Los tres hombres montaron precipitadamente. A medida que se acercaban, el ruido del combate encarnizado que se sostenia en el desfiladero se hacia mas claro y distinto; conocian perfectamente el grito de guerra de los chilenos, que se mezclaba con los aullidos de los araucanos, y algunas veces venian balas perdidas á aplastarse ó á saltar contra los árboles que los rodeaban.

A no ser por la espesa cortina de hojas y ramas que los cubria, hubieran visto á los combatientes.

Sin embargo, sin hacer caso de los innumerables obstáculos que se oponian á su carrera, los ginetes continuaban corriendo á galope tendido, á riesgo de rodar á los precipicios por cuya orilla caminaban sin reparar en ello.

—¡Alto! gritó de pronto el Ulmen.

Los ginetes refrenaron á sus caballos que estaban bañados de sudor.

Curumilla había conducido á sus amigos á un sitio que dominaba completamente la salida del desfiladero por la parte de Santiago.

Era una especie de fortaleza natural compuesta de trozos de granito singularmente amontonados unos sobre otros por alguna convulsion de la naturaleza, quizás por un temblor de tierra.

Las rocas tenian desde lejos una semejanza completa con una torre, y su altura total era de treinta piés.

Completamente aislada sobre la pendiente rápida del precipicio, no se podia llegar á su cumbre sino escalándola con piés y manos.

En una palabra, era una verdadera fortaleza, desde cuya parte superior se hubiera podido sostener un sitio en caso necesario.

—¡Magnífica posicion! observó D. Tadeo.

—Apresurémonos á apoderarnos de ella, replicó el conde.

Echaron pié á tierra.

Curumilla quitó á los caballos sus arneses y los echó hácia el bosque, seguro de que los inteligentes animales no se alejarían y podrían encontrarlos en cuanto los necesitasen.

Luis y D. Tadeo escalaban ya la masa de las rocas.

Curumilla iba á seguir su ejemplo, cuando en la enramada observó cierto movimiento. Se agitaron los matorrales y apareció un hombre.

El Ulmen se había guarecido con viveza detrás de un árbol montando su fusil.

El hombre que acababa de llegar tan inopinadamente llevaba su fusil echado á la espalda, y empuñaba una espada manchada de sangre hasta el pomo, lo cual mostraba que se había batido con valor. Corria mirando hácia todos lados, no como el hombre que huye, sino, por el contrario, como si buscara á alguien.

Curumilla lanzó una exclamacion de sorpresa. Salió de su abrigo provisional y se adelantó hácia el hombre que acababa de llegar. Al grito del jefe se volvió el indio, en cuyo rostro se reflejó una espresion de júbilo.

—Buscaba á mi padre, dijo con viveza.

—Bueno, contestó Curumilla; héme aquí.

El ruido del combate crecia por momentos, y parecia que se acercaba cada vez mas.

—Que me siga mi hijo, dijo Curumilla; no podemos quedarnos aquí.

Los dos hombres escalaron entonces las rocas, á cuya cumbre habían llegado ya D. Tadeo y el conde.

Por una casualidad singular, la parte superior de la masa de las rocas, que tendria unos veinte pies cuadrados de estension, contenia una gran cantidad de piedras, que amontonadas en el borde de la plataforma, ofrecian un abrigo seguro, desde el cual se podia disparar fácilmente y á cubierto.

A los dos blancos sorprendió la presencia del nuevo personaje que llegaba y que no era otro sino Juan; pero no considerando aquel momento propicio para pedir esplicaciones, los cuatro hombres se apresuraron á formar sus parapetos.

Terminado este trabajo descansaron.

Eran cuatro hombres resueltos, armados con fusiles y abundantemente provistos de municiones. Los viveres no les faltaban, lo cual hacia que su posicion fuera excelente.

Podian sostenerse lo menos durante ocho dias

contra un número considerable de sitiadores.

Entonces cada uno se sentó sobre una piedra y procedieron al interrogatorio de Juan, vigilando al propio tiempo con cuidado lo que pasaba en la llanura, que se hallaba sepultada todavía en una soledad completa, aunque los gritos y los disparos de fusil continuaban oyéndose en el desfiladero.

No repetiremos lo que Juan contó á sus amigos, porque nuestros lectores lo saben ya; pero tomaremos la narracion en el momento en que él mismo abandonó el campo de batalla.

—Cuando vi, dijo, que el prisionero había logrado escaparse, no obstante los valerosos esfuerzos de los que le escoltaban, pensé que acaso os seria útil saber esta noticia, y abriéndome paso con suma dificultad por medio de los combatientes, me lancé al bosque y fui en busca vuestra. La casualidad os ha colocado delante de mí cuando casi perdía la esperanza de encontraros.

—¡Cómo! exclamó D. Tadeo lleno de espanto; ¿ese hombre ha logrado salvarse?

—Si; y estoy seguro de que no tardará V. en verle en la llanura.

—¡Vive Dios! exclamó enérgicamente el conde; si ese miserable pasa al alcance de mi fusil, juro derribarle como á una fiera.

—¡Oh! dijo D. Tadeo, si ese hombre está libre, todo se ha perdido.

Aumentaron los gritos; las descargas de fusilería estallaron con inaudita fuerza, y una masa de indios desembocó tumultuosamente por la salida del desfiladero. Unos corrian desesperados en todas direcciones, otros procuraban resistir á enemigos invisibles todavía.

Los cuatro hombres se colocaron en el borde de la plataforma con los fusiles preparados.

El número de los fugitivos crecia por momentos.

La llanura, poco antes tan tranquila, ofrecia á la sazón un espectáculo en extremo animado.

Unos corrian como si les hubiese dado un vértigo, otros se reunian en grupos pequeños y volvian al combate.

De vez en cuando se veian algunos hombres que caian para no volverse á levantar; otros mas felices, que solo estaban heridos, hacian esfuerzos increíbles para levantarse y continuar huyendo.

Una partida de ginetes chilenos llegó á galope, arrojando delante de sí á los araucanos que seguian resistiéndose.

A vanguardia de esta tropa, un hombre montado en un caballo negro, sobre cuyo arzon estaba echada una mujer desmayada, corria con la rapidez de una flecha.

Ganaba terreno incesantemente sobre los soldados, quienes al fin hubieron de renunciar á una persecucion inútil, y volvieron á entrar en el desfiladero.

—¡El es! él es! exclamó D. Tadeo; es el general.

—Le tengo apuntado con mi fusil, contestó el jóven friamente soltando el tiro.

Curumilla disparó al mismo tiempo. Las dos explosiones se confundieron.

El caballo se paró de repente, se levantó de manos, pareció que vacilaba un instante, y cayó al suelo arrastrando al jinete en su caída.

—¿Ha muerto? preguntó D. Tadeo con ansiedad.

—Creo que sí, replicó Luis.

—Una bala mas, no puede perjudicar, observó juiciosamente Juan.

Y disparó.

Los indios llenos de espanto al ver aquel ataque imprevisto, aumentaban su celeridad y huian por la llanura como una bandada de ciervos espantados, sin pensar en su humillacion y procurando solo poner á salvo su vida.

(Se continuará.)

GUILLERMO.

NOVELA ORIGINAL

DE D. ANTONIO MARCO

Y

D. MARTIN PETREA.

(Contin.—V. el n.º 65).

Estéban careció de toda clase de bienes, y no queriendo volver á suplicar á los que le habían rechazado antes, se retiró con su corta familia á la cabaña en donde le vemos. Su hijo murió á los pocos meses preso de unas calenturas. Esta desgracia hizo mas rudo su carácter y aumentó su odio hácia los hombres, porque estaba seguro de que si hubiese contado con suficientes medios para pagar un médico, su hijo se hubiera salvado. El aspecto del bosque y la soledad en que vivia fueron tranquilizándole poco á poco, y aunque su resentimiento por D. Tomás Viano no se había disminuido, podemos asegurar que yacia oculto bajo las cenizas de su corazón. Mas en la época en que pasa nuestra historia, estaba espiando otro de sus hijos, y esta circunstancia le recordaba todos sus antiguos deseos de venganza, y por eso las palabras del negro habían causado el efecto que este se esperaba.

—¿Quieres que oculte el hijo de tu amo? dijo con voz sorda; pues bien, tráelo y que le haga sufrir, guardándole en mi poder, los mismos tormentos que he experimentado al perder el mío... pero no, es imposible: su corazón de tigre es incapaz de sentir, y su pesar seria únicamente por la pérdida de sus bienes; mas pronto verteré el veneno que oculto en mi pecho, y al verle caer á mis piés cubierto de sangre, creo que reventaré de alegría.

Estéban apartó los enmarañados cabellos que cubrian su frente, y ambos interlocutores guardaron un silencio prolongado. Guillermo lo interrumpió diciendo á su compañero:

—¿Me equivoqué al pensar que tú te encargarías del niño?

—No, res pondió Estéban; además, que nunca mejor que ahora puedo ocultarlo: y si no, mira.

Guillermo miró por una puerta que aquel había abierto, y un espectáculo doloroso se presentó ante su vista en la habitacion inmediata. En una cuna de mimbres yacia un niño cuyo semblante pálido y contraído, y sus movimientos convulsivos denotaban que estaba espirando. Al pié de la cuna, una mujer arrodillada, con los ojos fijos en la imagen de una virgen que pendia de la pared, pedia al cielo por la vida de su hijo. Era la mujer de Estéban. En la espresion de su semblante se

retrataba todo el dolor de que se hallaba poseída; era joven y conservaba una belleza que la miseria no había podido borrar.

—Ese es mi hijo Manuel, que el cielo tampoco quiere conservarme; muere como el otro, solamente que aquel tenía tres años y este solo cuenta dos meses, dijo Estéban cerrando la puerta, y de sus ojos parecía iba á brotar una lágrima.

—Júrame entonces que le cuidarás como si fuera ese hijo que vas á perder.

—Te lo juro; mi mujer, que es un ángel, le alimentará á sus pechos, y yo procuraré amarle.

—Bien, Estéban; ya sabía que no me negarías este favor.

—Yo siempre estaré en deuda contigo. ¿No me salvaste la vida cuando yo estaba envuelto por los anillos de una serpiente que me estrujaba, y eso que no me conocías? ¿Qué sería de mi mujer si hubiera muerto? Además, que yo también ansío como tú la venganza, y por este medio empiezo á satisfacerla.

El negro abrió una ventana, y mirando al firmamento, por el cual iban estendiéndose algunas tintas claras, dijo á Estéban:

—Acuérdate de tu promesa; ahora me marcho para que no se note mi ausencia, que escitaría las sospechas de mi amo. Adios.

—Que él te conceda paciencia en tus sufrimientos.

El negro salió de la cabaña y se internó en el bosque que la luz del nuevo día empezaba á iluminar.

CAPÍTULO III.

Al salir Guillermo de la choza del cazador se dirigió á la morada de su amo.

Eran las cuatro de la mañana cuando el negro, sin ser visto de persona alguna, penetró en la casa de su señor por una puerta del jardín, cuya llave había llevado consigo. Se recogió en su aposento, el cual tenía una puerta que daba á un terrado, con vista al jardín por donde había entrado, y procurando no hacer el menor ruido se acostó en su cama, esperando de este modo que el nuevo día avanzara y se esparciera la noticia del robo que tan funesto debía ser para su amo.

Este, que se llamaba D. Tomás de Viano, era alto, bastante grueso y su rostro estaba tostado por el sol; sus ojos tomaban una espresion feroz cuando se encolerizaba y su ceño dejaba ver entonces la hiel que tenía en su corazón.

Nació y se educó en Nápoles: como sus padres muriesen cuando él solo contaba seis años de edad, fué puesto bajo la tutela de unos parientes para que cuidasen de su educacion y de sus cortos bienes. Cuando tuvo veinte años vendió los que le habían legado sus padres al morir para marchar á la América con el producto que sacase de la venta y probar fortuna en aquel nuevo mundo, pues su idea constante era la de poseer grandes capitales.

Se estableció en la Habana, siéndole la suerte favorable en cuantas empresas arriesgó sus intereses, valiéndose de las relaciones que había adquirido con varios comerciantes de aquella poblacion: y como es natural, cuanto mas ganaba mayor era el deseo que tenía de multiplicar lo que poseía, no perdonando medios para conseguirlo, fuesen legales ó no. Satisfecho al cabo de

algun tiempo con lo que había adquirido, se entregó á una vida disipada.

Despues de dos años de su residencia en la Habana y viendo que sus riquezas iban disminuyendo á causa del abandono en que tenía los negocios, se enamoró de una joven americana, ó mejor dicho, se enamoró de los bienes que poseía aquella; pues su corazón era incapaz de sentir la dulce emoción del amor. Quiso casarse con ella para reponer su fortuna y fingió amarla; ella creyendo su pasión le amó.

El padre de la joven tenía sus bienes en Puerto Príncipe, y únicamente había pasado á la Habana por asuntos particulares y por breve tiempo, de suerte que no tardó en salir de dicho punto. D. Tomás no quiso abandonar una ocasion tan favorable como se le había presentado para realizar su continuo frenesí de enriquecerse, y además como ninguna causa le obligaba á permanecer en la Habana, se puso también en camino para Puerto-Príncipe.

Al llegar á aquella poblacion fué á visitar los bienes del padre de su amada, de cuyo señor ya se había titulado amigo: ante la vista de los estensos cañaverales que poseía, los cuales eran cultivados por multitud de esclavos, se aumentó su codicia.

Se casó, pues, con la hija del propietario de Puerto-Príncipe, y como su suegro ya era de edad muy avanzada, se puso él al frente de la hacienda que pronto debía pasar á su poder, segun el testamento de aquel que á los siete meses del enlace de su hija abandonó la vida.

Esta se hallaba muy abatida por la pérdida de su querido padre, y D. Tomás muy satisfecho de verse ya dueño absoluto de tantas tierras, de las cuales no pensó sino en sacar el mas ventajoso partido; al efecto compró esclavos, entre ellos á Guillermo, y haciendo trabajar á aquellos desventurados sin concederles el suficiente tiempo para entregarse al descanso, veía aumentar su renta de día en día.

Necesitando un negro de confianza que pasara á servirle como criado, llamó á su capataz y le mandó que se encargara de escogerle de entre sus esclavos el que juzgara mas á propósito para servirle en su vida doméstica. El capataz que había observado lo bien que se portaba en todas ocasiones el negro Guillermo despues de la pérdida de su esposa é hijo, no vaciló en elegirlo para proponerlo á su amo. Entró, pues, Guillermo á servir de criado á su señor de quien tantos agravios tenía recibidos y lo hizo con extremo esmero, alentado siempre por la idea de la venganza.

D. Tomás se cuidaba poco de su joven esposa, que con la pérdida de su anciano padre, y viendo el abandono de su marido, estaba desconsolada. En tal estado dió á luz un niño. D. Tomás, que tenía un alma de metal, consideró sus bienes salvados al contemplar el varon recién nacido, porque si su esposa hubiera muerto sin sucesion, un hermano de esta hubiera heredado sus bienes sin ningun derecho por su parte.

Seis días hacia que aquella infeliz criatura había visto la luz, cuando el negro Guillermo se apoderó de ella dando al ama que lo criaba una pequeña dosis de opio para podérselo arrebatarse con mas seguridad, y como se ha dicho ya, con la idea de matarlo, á fin de quitar esta esperanza á D. Tomás,

pues su esposa había quedado muy enferma despues del parto; de modo que si moría despues del niño quedaba privado de los bienes que siempre había ambicionado. De este modo dió principio su venganza; pero espantado despues por la idea del crimen que se había propuesto cometer, y siguiendo el consejo de un sentimiento generoso que siempre suele hallarse, aun en los corazones mas endurecidos, pensó salvar á aquel infortunado niño que empezaba la carrera de su vida bajo tan malos auspicios, pero sin volverlo á su amo ni abandonar su constante idea de cumplir el juramento que había hecho de vengarse del autor de su desgracia.

Cuando Guillermo volvió á la casa de aquel, despues de haber entregado el niño á la custodia de Estéban, y estando, como hemos dicho, en su aposento, fraguó mil proyectos sobre el modo como había de obrar en lo venidero con respecto á su amo y con el hijo que le había arrebatado. Sin haber podido conciliar el sueño se levantó de la cama á la hora acostumbrada; pero permaneció en su cuarto esperando para salir de él que se apercibieran en la casa de la falta del niño, cosa que no debía tardar en suceder, segun lo avanzado de la hora.

Efectivamente, á eso de las nueve y media se oyeron los gritos desconsolados del ama de cria, que al despertar de su letargo producido por el opio, echó de menos á la criatura. D. Tomás, que á aquella hora ya había abandonado el lecho, salió precipitado de su cuarto al oír las voces de la nodriza. Al saber la desaparicion de su hijo, palideció y se encolerizó despues, llegando á tal extremo su desesperacion, que sin duda hubiera castigado brutalmente á la nodriza, si esta desde el momento que le vió, no se hubiera ocultado en el jardín. Luego que D. Tomás estuvo algo repuesto de la primera impresion que le causó la noticia que acababa de recibir, se apresuró á buscar por toda la casa á su hijo y á preguntar por él á cuantas personas se ofrecían á su paso dando desesperados gritos.

Guillermo que desde el primer momento que oyó á su amo se había apresurado á acudir á sus voces, aparentando ignorar el suceso y luego que le enteraron de él, manifestó indignarse, y yendo y viniendo hácia todas partes, parecía buscar con afán al hijo de su amo. Este, que advirtió el interés que se tomaba, le llamó y le dijo: —Guillermo, te haré rico si encuentras á mi hijo; te ruego que le busques por todas partes, y ofrezco premiarte si lo logras.

El negro prometió á su amo ir á buscarle, diciéndole que no cesaría de investigar cuanto le fuere posible, añadiendo con voz exaltada que iría, si fuese menester, al otro extremo de la tierra para hallarle.

D. Tomás enteró inmediatamente del hecho á la autoridad para que se hicieran sin dilacion las diligencias oportunas á fin de hallar á su hijo, y la primera providencia que tomó aquella fué prender al ama, en quien recayeron las sospechas del robo.

La esposa de D. Tomás, en su estado delicado, no pudo sufrir la pérdida de su hijo, único consuelo que la quedaba sobre la tierra, y marchó á la mansion de los justos.

Se pasaron algunos días en averiguaciones por parte de la justicia, aunque inútilmente, pues no

apareció ninguna persona culpable. La nodriza continuó presa por espacio de dos meses, durante cuyo tiempo se vió que no habia pruebas para culparla del robo.

El negro estuvo á punto de ser preso tambien; pero su amo, que veia el celo que demostraba para hallar á su hijo, no consintió se llevara á efecto su arresto, haciendo presente al juez que entendia en la causa, que tenia en su esclavo la suficiente confianza para juzgarle inocente.

La desesperacion de D. Tomás aumentaba de dia en dia al ver que habian sido inútiles todas las pesquisas practicadas para encontrar al representante de sus bienes, los cuales consideraba que no tardaria en reclamarle su cuñado, que ya debia saber la pérdida de su sobrino; y atormentado por esta idea, meditaba un medio para conservar á toda costa la plantacion que tan buenos productos le rendia y que ya habia dejado de pertenecerle.

El hermano de su difunta esposa, quien, como ya hemos manifestado, no se habia presentado aun para hacer valer los derechos que sobre la herencia le concedia el testamento de su padre, poseia una plantacion á donde con objeto de vigilar el trabajo, iba todas las tardes desde Puerto-Príncipe, no regresando hasta que sus esclavos solian abandonar sus tareas, que por lo regular era ya á una hora bastante avanzada de la tarde; de modo que, distando la quinta legua y media, llegaba á aquella ciudad completamente de noche y pasando la mayor parte de las noches el camino á su vuelta sin ir acompañado.

Al adquirir estos datos, D. Tomás fraguó un plan infernal para deshacerse de su cuñado.

CAPÍTULO IV.

Despues de una calurosa tarde del mes de agosto y cuando el sol estaba ya próximo á sepultarse en el ocaso, vino una fresca brisa á templar el ardiente clima de la isla de Cuba. Los esclavos de aquel país se preparaban á abandonar el trabajo que tantas gotas de sudor les habia hecho verter durante el dia, y los pájaros que habian permanecido callados mientras las horas del calor invadian el espacio: los unos con sus armoniosos trinos, y los otros con sus penetrantes graznidos, revoloteaban por todas partes para hallar dónde guarecerse durante la próxima noche. Los losques de los alrededores de Puerto-Príncipe iban tomando un matiz sombrío á medida que se estendia la oscuridad entre su espeso ramaje. Solamente las cúspides de las montañas y las elevadas copas de los árboles se veian aun bañadas por la luz del encantador crepúsculo que daba el último beso á aquella tierra.

Un hombre salió de Puerto-Príncipe con paso acelerado y se alejó de la ciudad; en su rostro se advertia la inquietud que le asaltaba; parecia querer ocultar á la vista de las personas, pues buscaba siempre en su marcha los sitios deshabitados y donde pudiera ocultarse con facilidad en caso de ser sorprendido.

Despues de haber andado un gran trecho y siendo ya completamente de noche, oyó trás de sí un ligero ruido; volviéndose repentinamente creyendo que alguien seguia sus pasos, y al mismo tiempo de volverse, un negro se ocultó detrás de un árbol por temor de no ser visto de aquel á quien efectivamente seguia: este se paró á escuchar

durante algunos momentos mirando en su derredor; pero no viendo á nadie continuó su camino. El negro permaneció oculto trás del árbol algunos momentos mas; pero observando que el otro continuaba su marcha, le siguió á bastante distancia á fin de no ser descubierto. De este modo fueron caminando aquellos dos personajes, hasta que el que era seguido por el otro, al llegar á una espesura, la cual atravesaba una vereda mas bien que camino, se ocultó á su orilla entre una especie de emboscada que formaba la maleza, despues de haber echado una ojeada á su alrededor para asegurarse de que nadie habia en aquel solitario recinto. Era D. Tomás que esperaba allí á que pasase su cuñado, pues, segun costumbre, no debia tardar en regresar de su quinta y pasar por dicho sitio.

(Se continuará).

VIAJE AL INTERIOR DE LA CHINA

Y Á LA TARTARIA,

POR LORD MACARTNEY,

Traducido del inglés, con notas,

Por J. CASTERA.

(Continuacion.—Véase el n.º 63).

»Para la primera, se puede servir del marinero malaco que está empleado á bordo del *Lion* y que habla un poco de inglés, y del marinero inglés que entiende el malaco. En cuanto al chino, el embajador quiere, en obsequio al servicio público, renunciar á la gracia que se le ha prometido de tener cerca de él un criado que le ha cedido uno de los misioneros de Macao y que habla el chino y el portugués. Estos tres hombres podrán poner al comandante en situacion de llenar los objetos que se han visto, no solamente en Jeddo, sino tambien en los demás países del Mediodia, donde tendrá ocasion de ir despues de dejar al Japon.

»Poco despues de recibida la respuesta del soberano japonés, ó despues de haber esperado quince dias en Jeddo sin recibirla, ya verbal ó por escrito, el comandante pasará á Manila, donde remitirá al gobernador de Filipinas que tiene allí su residencia, una carta del embajador. El puerto de Cavita, en Manila, es tenido como muy abrigado y capaz de recibir las mayores embarcaciones en cualquier estacion que sea. Es fácil el proporcionarse en este punto toda clase de provisiones en abundancia y á un precio razonable: asi podrá el *Lion* estar allí hasta que el comandante crea que es practicable el darse á la vela mas hácia el Sud, lo que segun la esperiencia de Mr. Calrymple, debe ser en el mes de noviembre.

»Mientras que el comandante esté en Cavita, puede tomar apuntes útiles sobre el estado natural y civil del país, sobre su comercio y sobre el carácter de los habitantes. No es imposible que en el puerto frecuentado de Manila, pueda encontrarse algunas personas que hayan estado en el Japon y sepan hablar la lengua de este país: si le hubiese que hablara al mismo tiempo alguna de las de Europa, seria una importante adquisicion para el caso de que el embajador vaya á cumplir su mision á la corte del Japon. Se

dará desde luego á esta persona la recompensa que no esceda de un precio razonable: y en su consecuencia formará las condiciones que sir Erasme Gower juzgue á propósito hacer respecto á esto.

»Al caminar al Sud, tan pronto como sea posible, será muy conveniente que sir Erasme una á las observaciones náuticas que haga para perfeccionamiento de la navegacion y de la geografia, el reconocimiento de Dalptaya, que, segun la relacion manuscrita de un navegante experimentado unida á estas instrucciones, parece tener un buen puerto y otras muchas ventajas. Ella está colocada á muy cerca de 10°50' de latitud norte y á cerca de 20 leguas del oeste de la larga isla de Palawan. Se encuentra en la carta del viaje de Faveau, así como lo tiene colocado M. Dalrymple. La isla de Cuyo, que está próxima á ella, abunda en toda clase de provisiones.

»El embajador desea que en Lalutaya, el comandante del *Lion* pase á la isla de Magindanao, por otro nombre *Mindanao*, que aun contada algunas veces entre las islas Filipinas, porque está situada cerca de ellas, está la mayor parte del tiempo, si no siempre, independiente de los españoles, y su gobierno está sin cesar en disputa con aquella nacion.

»El sultan de Magindanao se habia declarado en otro tiempo amigo de los ingleses, y para obligarlos á tratar con sus Estados, les ha cedido la isla de Bonwoot, situada en la proximidad y casi frente por frente del puerto principal de Magindanao. El comandante tendrá tambien una carta del embajador para este principe, y despues de haber pedido una pronta respuesta, irá á visitar la isla de Bonwoot, donde dicen que hay un cómodo puerto. Basta al comandante permanecer unos dias en Magindanao para sacar un partido ventajoso y obtener todos los apuntes que tenga necesidad. Allí podrá pensar si es practicable y seguro continuar su viaje hasta Gilolo. Aunque aquella isla sea una de las Molucas, no está sometida á los holandeses, y puede por consiguiente suministrar conocimientos muy curiosos y útiles.

»No obstante, como es dudoso que el término fijado para su espedicion permita al comandante ir hasta Gilolo, y como las disposiciones del soberano de esta isla para con los ingleses y los demás europeos son dudosas, el embajador no le da carta. Hay por lo tanto comisiones especiales para algunos principes, y poderes generales para tratar en nombre de su majestad con todos los soberanos de las mares de la China. Pero si el comandante del *Lion* puede encontrar medio de ir á Gilolo y descubrir allí algunas disposiciones en favor de los ingleses, puede anunciar que su escelencia tiene intencion de visitar este país y establecer con él relaciones útiles á ambas naciones, si el tiempo que estuviese en Asia se lo permite.

»Es preciso que al partir de Gilolo, ó bien de Magindanao, sir Erasme Gower se dé á la vela hácia aquella parte de la gran isla de Celebé de la que los holandeses no son dueños.—La ventaja que hay de haber ya visto esta isla, debe servir de mucho en esta ocasion, y para hacer las observaciones relativas á la navegacion en los alrededores, y conocer el espíritu de los habitantes. El embajador encarga solamente á sir Erasme

Gower, que en Celebé como en Gilolo se trate y se haga en las mismas circunstancias, igual declaración relativamente á las intenciones de su excelencia. Otro tanto dice á este ministro para la isla de Borneo, y espera que el *Lion* podrá tambien detenerse en Bangar, en Succedanna y, por último, en la capital que lleva el mismo nombre que la isla. Los ingleses han tenido en otros tiempos una factoría en Bangar, y se cree que en la ciudad de Borneo hay además algunos individuos británicos que residen allí siempre y que hacen el comercio de paso.

«Nada es tan deseado ni está mas de acuerdo con el objeto general de la mision de lord Macartney, que los esfuerzos leales y pacíficos que se hacen para estender la consumacion de las mercancías inglesas en todos los puntos del Asia donde es posible hacer en Europa cambios ventajosos, lo que es muy del caso para Borneo. Los celos de los traficantes holandeses pueden buscar el hacer oposicion á los ingleses en alguno de los puntos de este vasto país; pero hay otros donde parece á la verdad, que en nada se mezclan para esto.

«El tiempo que debe tomar para un viaje á los distintos puntos de que acabamos de hablar, así como la estancia que puede necesitar hacer en muchos puntos donde el comandante debe detenerse, se conducirá probablemente hasta el equinoccio de la primavera, despues de lo cual podrá detenerse en Macao, donde el embajador le esperará hácia principios del mes de mayo próximo.

«Como no es necesario omitir nada de lo que pueda ser útil, ó dar algunos conocimientos nuevos, el embajador cree que el comandante podria además intentar el entrar en Palo-Lingen. Si su excelencia no temiese perjudicar á los importantes fines de la empresa del comandante, el interés del bien público le llevaria á aconsejar se visitase de paso la parte oriental de la isla Formosa, parte que se dice ser independiente de los chinos; el embajador le indicaria igualmente las islas de Leo-Reoo, en medio de la Córcega, y á la verdad que seria una gran satisfaccion para él si el comandante pudiese adquirir nociones ciertas sobre estos diferentes países. Las instrucciones de lord Macartney concluyen con las observaciones siguientes:

«El embajador ha espresado sin dificultad sus votos relativos á los objetos que debe emprender sir Erasme Gower, y no se ha estendido sobre las precauciones que hay que tomar para ellos, porque sabe toda la confianza que debe tener en la prudencia y habilidad de aquel á quien se dirige. Obligado por los acontecimientos que el embajador no puede prever, ó circunstancias que él ignora, sir Erasme Gower puede separarse del camino indicado en sus instrucciones; pero su excelencia está persuadido que tendrá ocasion de aprobar la conducta de este comandante, y no duda que se emplee útilmente el tiempo para el servicio público.»

Sir Erasme Gower contestó que tan pronto como su tripulacion se hubiera restablecido de todo ó parte, y estuviera en estado de visitar los diferentes sitios mencionados en las instrucciones del embajador; que examinaria desde luego con cuidado la bahía de Ki-San-Sen, y que si encontraba un fondeadero donde el *Lion* pudiese estar con seguridad, allí permanecería para que los en-

fermos se pusiesen en tratamiento; que de otra manera, pasaria necesariamente á Chu-San; que desearia obtener una carta del gobierno para estos dos sitios á fin de que se le suministrasen provisiones frescas con una casa para alojar sus enfermos, ó por lo menos un sitio donde se pueda hacer plantar tiendas para ellos; que los cuidados de estos enfermos le obligaban á no acceder á la proposicion lisonjera de ir á Pekin; que no los dejaria, y que en seguida se apresuraria á ocuparse de los asuntos con que tenia que cumplir para el bien público.

Se presentó á los mandarines para que procurasen la carta que debia dar al *Lion* una acogida favorable. Prometieron que la obtendrian sin dilacion del gobernador de la provincia. No obstante, cuando todos los presentes y equipajes se pusieron á bordo de los juncos, el embajador y su comitiva se prepararon á dejar el *Lion* y el *Hindoustan*. Entonces pasaron á bordo de las embarcaciones los que se iban y los que se quedaban. Todos se referian las distintas diversiones que habian tenido en el viaje, y se dieron un adios con verdadero cariño. Las tripulaciones de la escuadra se componian de hombres escogidos, quienes se condujeron perfectamente durante el viaje, y por consecuencia habian recibido señales de satisfaccion del embajador. Así es que en el momento en que aquel ministro entró en el *brik* y partió, se apresuraron á ejecutar la orden que se les habia dado de subir á las vergas en señal de respeto, y las aclamaciones, los *hurra*s que hicieron oír, así como el saludo de los cañones de las embarcaciones, fueron un nuevo espectáculo para los chinos.

(Se continuará).

HISTORIA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE ÁFRICA.

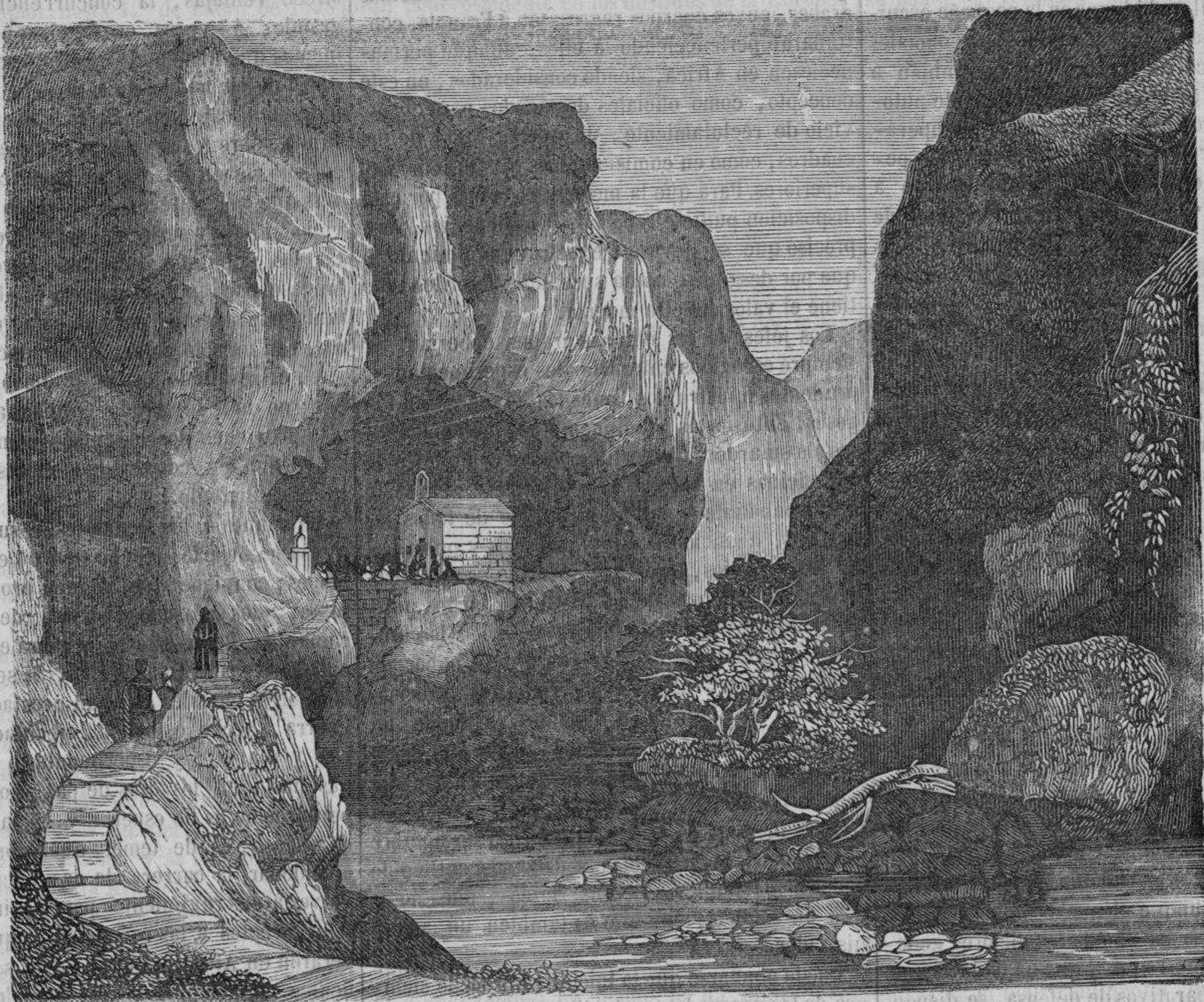
El dia 10 del corriente el general Echagüe fué, por orden del general en jefe, á socorrer el pueblo de Samsá, inmediato á Tetuan y que habia pedido auxilio á la plaza. Segun el parte del general Echagüe, el general Lassausaye se dirigió directamente al pueblo con cuatro compañías del regimiento de Granada y el batallon de cazadores de Madrid; el jefe de Estado Mayor, brigadier Sr. Sousa, fué con el batallon de Barbastro por la derecha, y el brigadier D. Miguel Trillo, con ocho compañías del regimiento de Granada de su mando, por la izquierda, para salir al encuentro del enemigo si se retiraba por este flanco como era de suponer. El general Echagüe se situó en un paraje elevado para acudir donde fuera mas necesaria su presencia. El general Lassausaye al entrar en el pueblo le encontró completamente saqueado y evacuado por sus moradores; pero el brigadier Trillo halló una fuerza enemiga que no bajaba de 400 á 500 hombres. Mientras pasaba esto á vanguardia de nuestras tropas, las avanzadas de la orilla izquierda del rio eran tiroteadas por los moros situados á la derecha del mismo rio. El brigadier Berruezo, con cuatro compañías de cazadores de Cataluña, sostuvo el fuego del enemigo hasta el anochecer, teniendo dos heridos graves y un contuso. El brigadier Trillo atacó á la bayoneta á las avanzadas de los moros que se

iban aumentando y ocupando posiciones á su frente. El fuego duró hasta la noche, á cuya hora el general Echagüe dió orden de retirada; pero al emprenderla, el brigadier Trillo tuvo necesidad de suspender esta operacion y seguir haciendo frente al enemigo que por todas partes le acosaba. Sin embargo, dos cargas lograron ahuyentarle, aunque siguió haciendo fuego hasta una hora despues de anochecido; pero el brigadier Trillo continuó en retirada con el mayor orden, llegando al campamento poco despues de las ocho. Nuestra pérdida en este pequeño combate fué la de un soldado muerto, 17 heridos, entre los cuales se encuentran 2 oficiales, y 3 contusos. La pérdida del enemigo se calcula que seria en un número triple, porque fué rechazado con cargas á la bayoneta y fuego á quemarropa.

Segun cartas particulares del campamento, parece que al retirarse el general Echagüe con su tropa el 10 por la noche, despues de este pequeño combate, un grupo de moros que se hallaba cerca, con 4 heridos, empezó á gritar: ¡Perros! ¡ladrones! mañana perderéis á Tetuan! Parece tambien que el mismo dia 10 se presentaron á Muley-Abbas los jefes de dos kabilas poderosas, diciéndole que sabian que se estaba trabajando por la paz; pero que ellos no querian mas que la guerra, y que se comprometian á echar de Tetuan á los españoles al dia siguiente. Muley-Abbas les contestó que tenian su permiso para atacar á los cristianos cuando quisieran; pero que era muy posible que si lo hacian así, no volverian jamás por allí.

El dia 11 á las diez y media de la mañana, el general en jefe salió del campamento con todo su estado mayor y se dirigió á Tetuan con objeto de oír misa, como dia festivo. Antes de acabarse la misa vino un ayudante á decirle que se oian tiros en direccion del campamento del general Echagüe, que es el que se halla en el punto mas avanzado del camino que va á Tanger. Concluida la misa el general en jefe montó á caballo y se dirigió al sitio del combate. Hasta entonces solo estaban empeñadas en él las fuerzas del primer cuerpo; pero el general en jefe dispuso reforzarlas con las del segundo, y ordenó que las del tercero estuvieran sobre las armas, pero sin salir de su campamento, disponiendo además que el general Rios, con cuatro batallones de reserva, tomara las alturas de la derecha de Tetuan, por si el enemigo queria atacar por allí. Dadas estas disposiciones por el general en jefe, el combate se hizo general, y el considerable número de moros que se veia en los cerros mas elevados se aproximó á nuestro centro y empezó la accion; pero los certeros disparos de nuestras baterías de lomo y la brillante carga dada por un escuadrón de Albuera con su coronel á la cabeza, desconcertaron al enemigo causándole pérdidas de consideracion. Sin embargo, habiéndose rehecho momentáneamente, intentó el ataque por la izquierda, con notable arrojo; pero nuestros batallones en columna le arrollaron en toda su estensa línea de fuegos. Entonces cambió de direccion corriéndose hácia el lado de la derecha con el objeto de apoderarse del pueblo de Samsá, cuyo punto parece que habia escogido desde un principio como sitio mas á propósito para su clase de combate. Nuestras tropas le desalojaron tambien de allí, dándole

VIAJE A CHINA.



Una vista de China.

una terrible carga á la bayoneta y haciéndole abandonar sucesivamente todas sus posiciones, hasta que ya completamente derrotado se pronunció en huida, siendo perseguido por algunas de nuestras fuerzas á una distancia de dos leguas próximamente del campamento del general Echagüe. El general en jefe dispuso que no se abandonaran las posiciones conquistadas hasta ya muy entrada la noche, para evitar un ataque repentino á nuestra retaguardia en el momento de retirarse; pero afortunadamente la retirada de nuestras tropas se hizo con el mayor orden y sin ser molestadas en nada. El general en jefe permaneció en el campo de batalla hasta las diez de la noche. Nuestras pérdidas en esta acción fueron las de dos oficiales muertos y 15 de la misma clase heridos, y de la clase de tropa 19 muertos, y 179 heridos, la mayor parte leves. También fueron heridos un veterinario de artillería y el músico mayor del batallón de cazadores de Alcántara. El comandante de caballería de Albuera se cree haya muerto ahogado, aunque algunas correspondencias aseguran que cargando con su escuadrón, creyó poder alcanzar á un moro que llevaba un estandarte y que se hallaba del lado de allá del río, con cuyo objeto se lanzó á vadearlo; pero el caballo cayó y los moros volvieron atrás y le llevaron prisionero. Las pérdidas del enemigo deben haber sido muy considerables: las kabilas de frente á Melilla componían una parte muy importante del ejército marroquí

que entró en acción este día. La kabila de Benisidel, que contaba unos 2,000 hombres, es una de las que mas han sufrido. En esta acción parece que el enemigo se hallaba dirigido por un jefe mas inteligente y que comprendía mejor la táctica de la guerra; pero como quiera que fuese, esto no le libró de una gran derrota y de la pérdida de uno de sus generales, Kaid-el-Fay que habia ido espresamente de Fez para mandar la acción de este día, y en la que recibió una herida en el vientre, de cuyas resultas murió pocos instantes despues.

El día 12 del corriente á las tres de la tarde se presentó al general en jefe un comisionado de Muley-Abbas con una carta de este, á fin de que el general en jefe oyera al enviado y tratara con él de la paz que Muley desea tanto. El general en jefe contestó convenientemente al enviado del kalifa, manifestándole al mismo tiempo que, á pesar de las negociaciones, no suspendería las operaciones de la guerra, mientras aquellas no tuvieran un resultado definitivo. El general en jefe mandó al gobierno de S. M. por el correo ordinario los detalles de esta negociacion entablada; pero comprendiendo que este deseo que manifiestan de hacer la paz, puede ser un medio de ganar tiempo, prosigue en sus aprestos para continuar la campaña y atacar á Tánger, pues es sabida la mala fé de los moros, que no cumplen ninguno de sus pactos, y que para conseguir su propósito no vacilan en recurrir á los medios mas

infames. En prueba de que no debe darse crédito á su palabra, citaremos un hecho reciente. A principios del corriente, el jefe de la kabila de Benisidel, sabiendo que habia un nuevo gobernador en Melilla, se apresuró á enviar parlamentarios diciendo que querian la paz; despues se presentaron algunos otros y todos hablaron en el mismo sentido con el señor gobernador, que los recibió afablemente: despues de esta entrevista se creyó que quedaba ya acordada la paz con estas kabilas vecinas; pero en la acción del 11 hemos visto esas mismas kabilas, y en particular la de Benisidel, venir á pelear con nuestras tropas con el mismo encarnizamiento que antes.

Los moros del Peñon de la Gomera han seguido hostilizando á la plaza durante todo el mes pasado y los primeros dias de este. En algunos dias han sufrido terribles escarmientos.

En el campamento del Serrallo no ocurría novedad ninguna á la fecha del 15 del corriente; la salud de las tropas era excelente.

En Tetuan empezaron las demoliciones en el casco de la poblacion á principios del corriente. En uno de los barrios de la ciudad se habian derribado una multitud de casas que estaban adheridas á una bateria que tenian allí los moros. Además se derriban muchas casuchas para dejar calles anchas y bien ventiladas. El camino de la Ronda y el de la Alcazaba están ya casi concluidos. Los soldados trabajan con ardor en todas estas obras.

El cuartel general de Tetuan ha sido visitado á mediados del corriente por el archiduque Maximiliano de Austria con su esposa; el general en jefe acompañó al archiduque en la pequeña escursión que hizo por el campamento. Dos oficiales del ejército sueco parece que pasan también á nuestro cuartel general, competentemente autorizados por su gobierno para estudiar las operaciones de nuestro ejército, y según dice un periódico, un general francés pasará también á nuestro cuartel general de Africa. El baron de Gena, oficial de cazadores de la Guardia á las órdenes de S. M. el rey de Prusia, y el subteniente austriaco Rodolfo Roltger, que siguen las operaciones de nuestro ejército en Africa, han sido condecorados con la cruz de San Fernando de primera clase.

El camino que separa á Tetuan de Tánger no es tan áspero como el que hay que atravesar desde Ceuta á Tetuan; es verdad que no faltan en él peñascos enormes, desfiladeros, bosques, ni cauces profundos por donde pasan en algunos parajes corrientes impetuosas; pero, á pesar de todo esto, es bastante mejor que el que nuestras tropas han tenido que atravesar ya: según dicen algunos viajeros, tres ó cuatro días bastarían á cualquier ejército para ir de una población á otra, si la falta de todo camino no opusiera muchos obstáculos á su marcha. En el día los esfuerzos desesperados del enemigo contribuirán también á hacer más difícil esta marcha; pero nuestro ejército que ha dado ya tantas pruebas de valor y de constancia, sabrá vencer cuantos obstáculos se opongan á su paso hasta plantar el pabellón español en los muros de Tánger, aunque el nuevo gobernador de la ciudad, que pasa por uno de los mejores generales del ejército marroquí, y que ha dado grande impulso á los preparativos de defensa, se disponga á hacer una resistencia decidida.

Continúan los donativos tanto en España como en el extranjero. Los representantes de S. M. en el extranjero han remitido diferentes veces varias cantidades al señor ministro de Estado, destinadas al socorro de los inutilizados en esta guerra: dichas cantidades eran el producto de suscripciones abiertas por los españoles en los puntos de su residencia y á las que muchas veces los representantes de S. M. agregaban alguna suma por su parte.

El grabado que damos en este artículo es la vista del Serrallo, primera posición que nuestro ejército tomó á los marroquíes.

M. A. DE ERRO.

DE LA GUERRA EN ÁFRICA

POR

EL GENERAL YUSUF.

(Continuacion.—Véase el núm. 65).

Sucede además que un oficial de un regimiento de Africa se halla en la alternativa de permutar ó seguir á su cuerpo cuando este vuelva á Francia. La permuta siempre motiva gastos, además de las dificultades que hay que vencer, por lo cual el jefe ó oficial destinado á una oficina árabe, después de consagrarse al estudio del país, debe abandonar un trabajo empezado, estudiado y dirigido á buen fin.

El general Lamoriciere, conociendo todos los inconvenientes de tal régimen, decidió el 6 de diciembre de 1848 que los oficiales de las oficinas árabes, cuyos cuerpos regresasen á Francia, continuaran perteneciendo á ellos, aunque permaneciesen en Africa, siendo considerados, en este concepto, como oficiales destacados para el servicio de reclutamiento, sin quedar fuera de los cuadros, como en comision, mas que los oficiales superiores. Para que la mejora producida por esta disposición pudiese reportar sus beneficios, era preciso que se llevase á exacto cumplimiento lo que por desgracia no ha sucedido: la orden solo tiene el valor de letra muerta.

Los jefes de las oficinas árabes deberían ser siempre escogidos entre oficiales experimentados, prudentes é instruidos, pues los jóvenes son fogosos, entusiastas y fácilmente ceden á los impulsos de su ardor. En vez de colocar como jefes de las oficinas en las cabezas de partido, á la vista del comandante superior, en el foco de todas las noticias, á oficiales experimentados y prácticos en los negocios, creo que deberían ser empleados en las oficinas de las fronteras, en los puntos donde hay un continuo contacto con los árabes, y donde, por consiguiente, debe haber un hombre hábil y astuto para vigilarlos. Precisamente en los puntos mas distantes es donde un oficial puede verse en el caso de tomar una decisión pronta, y debe, por consiguiente, conocer toda la importancia. Aislado y entregado á sus propias fuerzas, es necesario que sea un hombre enterado en los negocios y poco susceptible de ceder á los impulsos de sus deseos, pues no es solo un soldado, sino que es también un administrador.

Puede objetarse que la iniciativa procede siempre de los comandantes de division ó de círculo; á lo que responderá que los oficiales generales cambian á menudo de residencia, y apenas tienen tiempo para estudiar el país. El oficial de la oficina árabe, por el contrario, después de una larga permanencia, adquiere conocimientos prácticos, y se forma opiniones mas ó menos exactas, y el comandante superior se ve por esto obligado casi siempre á respetarlas, aunque sean erróneas; y lejos de tomar la iniciativa, recibe el impulso procedente de un subordinado.

La posición de jefe de una oficina árabe no solo exige el conocimiento del país, sino una reunión de cualidades que rara vez se encuentran todas en muchos individuos: es preciso estar organizado con el temple necesario para resistir á los halagos de una posición que de mero subteniente trasforma á veces á un hombre en el brazo derecho de su jefe superior. A una palabra suya, á la inspección de su sello se pone á sus órdenes toda una comitiva (gum) de brillantes ginetes, de quien él es el jefe: bien pueden abandonar en un día de batalla; pero nunca lo harán en los juegos fantásticos de su ostentación; solo se ve el lado hermoso de la medalla; la cabeza vacila fácilmente, y sucede que el gozo sumo del comandante, unido á su inesperienza, compañera inseparable de la juventud, le hace cometer faltas de muy difícil reparación. ¡Cuántas disidencias ligeras fáciles de terminar han producido conflictos, exigido expediciones y causado pérdidas de dinero y de sangre!

El personal de las oficinas árabes consta de 90

oficiales, número que sería suficiente si la elección fuese acertada; pero como esta carrera no ofrece ventajas, la concurrencia á ella no es grande; á veces es forzoso admitir oficiales ineptos que á menudo cometen grandes faltas. El deseo de oír hablar de sí mismos los arrastra á la guerra, careciendo de toda noción seria y profunda sobre los árabes. A la cabeza de una oficina solo tienen un deseo, hacer creer que valen mas que sus antecesores; creen prestar un servicio al país y serle útil esforzándose en aumentar los impuestos; solo ven lo presente, inquietándose poco por el porvenir; algunos son bastante imprudentes para intentar destruir en un día, con un solo golpe, la influencia de tal ó cual jefe, el resultado de las tradiciones de los árabes; no han sembrado y quisieran recoger: de esto provienen descontentos y rumores sordos que no tardan en convertirse en insubordinación y pronunciamiento.

En cuanto á los tenientes y subtenientes, interesa no dejarles mucho tiempo en estas graduaciones; conviene que lleguen pronto á la de capitán, pues su ascenso servirá de estímulo á los camaradas de sus cuerpos y habrá emulación para entrar en las oficinas árabes. Si se hace una excepción á oficiales que han prestado servicios de guerra, hecho estudios, ejecutado trabajos serios y diarios, y experimentado continuas fatigas hasta en los días de paz, no se les recompensa como es de esperar y hasta se les retarda el ascenso, es de temer que pronto se les vea abandonar la carrera de las oficinas árabes y volver á sus regimientos para aspirar cerca de sus jefes directos á las recompensas que en vano esperaron en Africa. Desde luego solo podrá verificarse su reemplazo por oficiales ansiosos de abandonar sus cuerpos, y no porque quieran entregarse á estudios serios ó prestar servicios importantes, sino por el deseo de sacudir el yugo de la disciplina, lo que propende á la completa ruina de la política del país.

El suprimir la dirección central le ha dado ya un golpe funesto, é importa que se le aplique el remedio, lo cual es bien sencillo.

A la cabeza de los negocios árabes debe haber un director central que reasuma todos los servicios y proponga todos los años al gobierno general, en una memoria concienzuda, los oficiales que haya juzgado dignos de recompensa.

Claro está que además de estas propuestas generales, podrían también los comandantes de las divisiones hacer, en casos dados, otras especiales para los oficiales de las oficinas árabes que estuvieren bajo su mando y presentarlas á la aprobación del gobierno general.

Las oficinas árabes deberían estar compuestas de dos clases de oficiales: la mitad de ellos pertenecientes al ejército de Africa, y la otra á los regimientos que están en Francia.

Esta división sería justa, pues en Africa, mas que en Francia, se necesita que todos los oficiales esten presentes en sus cuerpos. También se les podría dejar fuera de los cuadros de los regimientos, pero conservándolos en los de sus armas respectivas: tal vez este sistema sería el mejor si no produjera en el presupuesto de la guerra 300 ó 350,000 francos de aumento de gastos.

Añadiré algunas líneas que, en mi concepto, no carecen de importancia, sobre la parsimonia que

manifiesta el gobierno respecto á los oficiales de infantería agregados á las oficinas árabes.

Aquellos gozaban hasta 1.º de enero de 1848 de dos raciones de forraje, lo cual era de estricta justicia, pues dichos oficiales tienen que moverse á cada momento para recorrer las tribus; en las expediciones van á la cabeza de los gums; cuando viajan aislados necesitan un ordenanza para el cual deben tener un segundo caballo. Esto no pueden hacerlo desde que se suprimió la segunda ración, y se hallan colocados en un puesto relativamente inferior respecto de sus colegas que sirven en la caballería; pero que estando empleados por el mismo motivo y en el mismo servicio, tienen la ventaja inmensa de hallarse montados á costa del Estado.

Estos oficiales se hallan en la mas falsa posición, pues si quieren presentarse á la par que sus colegas de caballería, se hallarán en la necesidad de vivir con mil privaciones, y hacer la guerra á su costa. Semejantes observaciones pueden aplicarse tambien á los cirujanos militares, adjuntos á las oficinas árabes, que no tienen derecho ni á una ración, y prestan, sin embargo, servicios continuos, derraman por todas partes sus beneficios, y con frecuencia van á curar á los árabes á las tribus mas distantes, hasta en la misma kabila.

El oficial encargado de negocios árabes no debe, sin duda, olvidar nunca que es militar; pero debe saber que es en cierto modo el lazo de union entre los árabes y la administracion civil. La conquista de la Argelia no se ha hecho con objeto de mantener una guerra perpétua; Francia no quiere el esterminio, sino la sumision del pueblo conquistado; Francia quiere colonizar, y desea con vehemencia el momento en que el arado rompa el nuevo suelo, donde las bayonetas no sean mas que protectoras, y el colono no tenga que temer á un enemigo oculto en cada matorral. Desde ese dia, ¡que Dios quiera llegue pronto! verá el oficial de las oficinas árabes aumentar su mision; será mas que nunca el hombre necesario, el lazo indispensable; durante muchos años, será llamado á permanecer en las zonas interiores del país, á dirigir, vigilar y proteger la colonizacion que haya traspasado el *Sahel* para llevar su ventura hasta el desierto.

(Se continuará.)

SECCION RELIGIOSA.

LA CUESTION ITALIANA.

EL PODER TEMPORAL DEL PAPA.

La herencia de san Pedro

Como firme del Libano es el cedro

Saldrá triunfante del combate rudo:

Porque del pobre pescador la herencia

Tiene á Jesus por invencible escudo,

No importa que le nieguen las naciones

Temblando de pavor fuertes legiones:

Se levantan murallas

De fieles corazones.

No ha menester de reyes,

Basta el hijo del pobre carpintero

Divino Rey del universo entero.

Solo estás, solo, el mundo te abandona,

Pero Jesus defiende tu corona.

Lee en el libro de los siglos, Pro....

(El Barón de Andilla, canto católico

á Pio IX en su tribulacion).

La gran cuestion del dia, la cuestion que absorbe hoy la atencion del mundo y que ha de influir poderosamente en los destinos de la Europa, es la del dominio temporal del Papa seriamente amenazado por la revolucion, alentada por la oscilante política de Napoleon III, el emperador de los franceses.

Nosotros, escritores de la seccion religiosa de la LECTURA PARA TODOS, periódico enteramente ajeno á la política, vamos á tratar esta cuestion únicamente en el terreno de la ciencia y de la historia.

Hoy que tantos folletos en pro y mas aun en contra se publican en todos los países del mundo sobre esta cuestion, iniciada con un folleto el *Papa y el Congreso*, atribuido á la inspiracion no desmentida hasta hoy del emperador de los franceses, no serán inoportunas nuestras humildes y modestas reflexiones.

Doscientos cincuenta y nueve pontífices han ocupado el trono pontifical desde san Pedro hasta Pio IX en el trascurso de diez y nueve siglos. Muchos de ellos han visto atacados su poder, ya el espiritual, ya el temporal, creado desde Carlo-Magno para sostener la independencia de este y la libertad de la Iglesia, y todos han salido triunfantes y su poder ha permanecido en pié en medio de las ruinas de los que los atacaban, porque su poder está asentado sobre la mano de Dios, y lo que Dios tiene en su mano no lo suelta jamás.

Semejante á esas altas pirámides edificadas por los Faraones, la Iglesia Católica es una pirámide divina cuyos fundamentos tocan á las entrañas mismas de la verdad, cuya cumbre se lanza á los cielos.

Esta pirámide ha sido edificada por una mano que á todo cuanto ha hecho le ha impreso el sello de la eternidad.

Los sectarios de la herejía han intentado en vano desmoronar algunas piedras; pero rechazados en su estéril trabajo, han ido á perderse en las insondables soledades de la duda y del error.

Tampoco han podido ni podrán nada las revoluciones, con sus escandalos, con sus máximas, con sus desórdenes contra la Iglesia; porque está escrito *que no prevalecerán contra ella las puertas del infierno*.

Lo historia de nuestros mismos dias comprueba esta verdad. Cuando arrebatado por el directorio francés el papa Pio VI de Roma convertida en república, iba á morir agobiado de pesares, en 1799, en una prision en Valencia de Francia; parecia que el dominio temporal de los papas habia desaparecido para siempre; pero sus cimientos son mas firmes y duraderos que los cálculos humanos. Dilatado fué el interregno y prolongado el cónclave reunido en Venecia. Todos desesperaban de la salvacion del poder de la Iglesia, cuando una liga providencial, una reaccion se manifiesta. La Inglaterra protestante, la Rusia cismática, la Turquía misma cooperan á esta reaccion; protegen con su espada la urna católica en el cónclave de Venecia, de donde debia salir el nombre de Bernabé Chiaramonti, monje benedictino (1800), que toma el nombre de Pio VII, papa admirable, que, á pesar de su adhesion á la autoridad de la Santa Sede, comprendia los tiempos y los hombres entre quienes vivia.

Cuando las olas de la anarquía se retiraron en Francia, apareció Napoleon: rodeado de ruinas,

las fecunda, hace salir de ellas un mundo regenerado. Su genio emprendedor y organizador, su poderosa voluntad, su amor á la gloria, la inmensa fuerza que la revolucion habia colocado en sus manos, hacen de él el hombre mas gigantesco de los tiempos modernos. Restablece el culto católico, que habia proscrito la revolucion; celebra con Pio VII un concordato (1801); le devuelve sus estados, y se proclama emperador de los franceses, y el papa mismo marcha á Paris á consagrarle como en otro tiempo habia ido el papa Zacarias á consagrar la familia de Carlo-Magno. Pio VII antes de abandonar á Roma para ir á consagrar al emperador, firmó, lleno de prevision, una abdicacion condicional, á fin de que si Napoleon queria retenerle á su pesar, no tuviese entre sus manos sino un pobre monje y la cristiandad pudiese elegir su cabeza visible. La nueva division de la Italia desaparece al establecerse el imperio francés, y cambia la república Cisalpina en reino de Italia, la Partenopea en reino de Nápoles, y crea en el centro el reino de Etruria, sobre el cual coloca al duque de Parma. En 1808, cuando el imperio francés tomó una estension gigantesca, que parecerá fabulosa á los siglos venideros, toda la Italia, hasta el reino de Nápoles, quedó incorporado á él: Venecia, Milan, Florencia, Parma, Roma, fueron simples prefecturas del imperio francés.

Arrojada el Austria mas allá de las montañas del Tirol, veia con dolor escaparse de las manos aquella Italia que habia sido la política hereditaria de la casa de Ausbourg. Los Estados Pontificios fueron incorporados tambien al imperio francés (1809), á pretesto de que Pio VII se habia abstenido de hacer la guerra á los ingleses y entrar en el plan continental con que queria Napoleon anonadar á la Gran Bretaña, su poderosa rival. Pio VII responde con una excomunion á la espoliacion de sus Estados. El general Radet lo arrebató de Roma (el 4 de junio 1809), lo trasladó á Florencia, despues á Alejandria, luego á Aviñon y á Savona. Desde entonces el pontífice fué prisionero del emperador; empero resistiendo siempre en tan dura cautividad sus proposiciones, sabia que treinta de sus predecesores se habian dejado martirizar antes que abandonar sus derechos divinos.

Napoleon habia llegado al apogeo de su poder, cuando la España, que traidoramente habia invadido (1808), demuestra á la Europa en los campos de Bailen, de la Albuera, de Talavera, Arapiles, San Marcial y cien batallas gloriosas, la posibilidad de vencer al triunfador de las coaliciones europeas. Antes de salir de Francia para la desastrosa expedicion de Rusia, el emperador llama á Fontainebleau (1812) al ilustre pontífice. A su vuelta despues del desastre de Moscou, vuelve á Francia y los ejércitos aliados penetran por todas partes. La hora de su ruina habia sonado; Napoleon no quiere prolongar por mas tiempo el mas culpable abuso que habia hecho de su poder en los dias de su prosperidad, y da la libertad al papa el 23 de enero de 1814. Pio VII vuelve lentamente otra vez á su ciudad de Roma. Napoleon, aquel grande hombre, conoció en su inmenso talento, que el poder temporal de los papas era en el mundo ya un hecho inevitable. Por sus propias manos, sin aguardar el éxito de los sucesos, que despues le arrojaron sobre

la roca de Santa Elena, destruyó el poderoso edificio, por cuya construcción había tanto combatido, se había derramado tanta sangre!

Mientras él iba á morir en medio del Océano proscrito y sin trono, Pio VII hizo la generosidad de dar asilo en Roma á la familia de su perseguidor, cuando toda la Europa la rechazaba de sus Estados.

En 1848, la revolución arroja de Roma á Pio IX, convierte la ciudad santa en república y Luis Napoleón, presidente de la república francesa, apresta en Tolon una escuadra y un ejército, y lleva tan adelante su celo, que no permite que la reina de España y el rey de Nápoles concurren materialmente al restablecimiento del papa en su cualidad de soberanos católicos. Francia no acepta su concurso sino como cuerpos de observación, ocupando los Estados Pontificios, mientras los franceses se reservan el tomar á Roma, y ocupan desde entonces la ciudad eterna, sosteniendo el poder temporal del papa.

Hoy el mismo Napoleón, emperador de los franceses, suscita grandes tribulaciones al mismo pontífice, y pone en alarma el espíritu de todas las naciones católicas. ¡Temerario empeño! El poder del pontificado saldrá ileso de la lucha, vencerá todas las circunstancias, por difíciles que sean, aunque la prudencia humana no la encuentre solución.

Desde los tiempos más remotos hasta los que hemos presenciado en nuestros días, en medio de todos los poderes humanos que se debilitan, en medio de los tronos que vacilan al viento terrible de las revoluciones, el pontificado permanece siempre fuerte, hoy como lo era hace diez y ocho siglos. El anciano que lo posee no tiene ni tropas que puedan imponer su voluntad, ni oro que pueda comprar el voto de sus enemigos; y sin embargo, habla siempre sin temor, y millones de voluntades aguardan su decisión para recogerla con amor, para someterse á ella con obediencia. Hombres que nunca le han visto, que jamás le verán, que no hablan su idioma, que habitan bajo otro cielo allende los mares, en las estremidades de la tierra, acatan su ley, que ninguna fuerza material les impone. Podrá un día faltarle todo apoyo humano, podrán arrancar esa corona que Carlo-Magno puso sobre la frente del pontificado; los hombres pueden hacer todo eso, y han intentado hacerlo; pero no podrán arrancarle la corona espiritual que Jesucristo ha colocado sobre su frente. Se ha visto á los pontífices arrojados en diversas épocas de Roma, y hemos presenciado dos veces esta catástrofe en nuestro siglo; empero el pontificado no perece por eso, porque este rey, que no tiene posteridad, á quien algunos sacerdotes pueden elegir en cualquier parte del globo, desde allí ejercerá su dominio con la misma plenitud, con la misma fuerza que si lo ejerciese desde Roma, y ningún mortal puede quebrar esa sede espiritual en que Jesucristo lo ha sentado y que la fé misma eleva sobre todas las conciencias cristianas.

El pontificado ha sido principio de acción, de vida y de unidad. El cristianismo no podría existir sin él. Si el cristianismo no fuese más que una teoría, el cristianismo no sería nada. El cristianismo es una cosa real y permanente sobre la tierra por la autoridad que lo perpetúa, y el pontificado es el elemento visible de su existencia.

Así es, que donde quiera que se ha desconocido el pontificado, se ha desfigurado el cristianismo.

El pontificado no solamente ha conservado la Iglesia, sino que ha constituido los estados cristianos. El pontificado ha levantado al hombre de su estado de humillación exterior, así como el cristianismo lo había levantado de su decadencia moral. En tiempo de los emperadores romanos reviste el manto de sangre y del martirio, y es el representante de la dignidad de los pueblos. Sin más fuerzas que la oración y el sacrificio, conquista bien pronto la libertad del mundo. Colocado sobre el trono del mundo en medio de los pueblos, por una dominación política que consagra su existencia exterior, su acción se encuentra mezclada entre las naciones y los reyes. Todos acuden al pontificado como al origen supremo del poder, como á la sola regla soberana de equidad.

Vemos en unos tiempos disponer al pontificado de las coronas: la razón de aquellos tiempos es la que les provocó al ejercicio de la monarquía suprema; no debe acusarse de esto al pontificado, no; los pueblos son los que acudían á él como el único consuelo que podían tener en tiempo del feudalismo.

Los papas protegen la Italia contra los emperadores de Alemania después de haberla sacado de las manos de los bárbaros; así, el poder eclesiástico constituido por Carlo-Magno, fué el baluarte de la libertad.

Las cruzadas que emprenden los papas con una admirable previsión, detienen la barbarie musulmana y salvan al cristianismo en Europa, levantando un muro impenetrable. Gigantesca empresa donde se quiebra la espada de Mahoma, se destruye el feudalismo y se prepara la civilización del mundo.

El pontificado constituye los reinos modernos, consagra las dinastías que reinan aun y sobre las cuales Dios no ha pronunciado aun su última sentencia....

El pontificado contribuyó á mantener las luces que en los tiempos de la barbarie parecieron completamente estinguidas. Cuando la Europa se agitaba en medio del conflicto terrible de los reyes entre sí, de los reyes con el feudalismo y del feudalismo con los pueblos, ¿cuál hubiera sido su suerte si la autoridad reconocida entonces no hubiera tomado con mano fuerte las riendas de la civilización? No las tomó, no, para usurpar, sino como el marinero que en la confusión de una tempestad se apodera del timón para conducir al puerto el bajel, ó como el soldado que en medio de una batalla y falta de jefes se apodera del mando y salva el ejército.

Los papas animaron las artes; y cuando Lutero pretendió romper la cadena con que estaba retenida cautiva la inteligencia humana, Leon X immortalizaba su siglo con las obras maestras de las artes y de las letras, edificaba á San Pedro y aparecían los milagros de Rafael y de Miguel Ángel, realizando las maravillas de la antigua Roma y Atenas. El siglo de Leon X es superior al de Pericles. Los sucesores de Leon X no dejaron extinguir este noble ardor por los triunfos del genio.

Los obispos, soberanos pacíficos de Roma, reunieron todos los preciosos restos de las edades pasadas. Allí admira aun el viajero las obras más

célebres de la antigüedad; allí, sobre los monumentos del paganismo, colocaron las imágenes cristianas. Así se conservan las termas de Diocleciano, el panteón y la columna Trajana, que no estaría de seguro en pie si no la coronara la estatua del apóstol san Pedro.

Si de vez en cuando hemos visto con dolor algunos pontífices indignos de representar á Jesucristo, ocupar la Santa Sede, el mal que hicieron desapareció con ellos. Solo ha quedado la influencia de los inmensos bienes que el mundo entero debe á la corte de Roma, corte que se ha manifestado siempre superior á su siglo. Así es que ella tenía ideas de legislación, de derecho público, de economía, de bellas artes, de ciencias, de cultura, cuando todo se hallaba sumido en las tinieblas de las instituciones góticas. No se reservaba exclusivamente las luces; las esparcía á torrentes sobre todo el mundo, y hacia caer las barreras que las preocupaciones habían levantado entre las naciones; trataba de dulcificar las costumbres, de ahuyentar la ignorancia y civilizar los pueblos.

Roma sin los pontífices no sería hoy el punto de cita del genio de todos los países del mundo, como no lo es, ni Alejandria, ni Atenas, ni otras ciudades que han florecido en las ciencias y en las artes.

Carlo-Magno, adelantándose á los siglos, constituye el poder eclesiástico, y ningún poder político sobre la tierra puede igualar en legitimidad al poder temporal del papa. Este poder del papa es un hecho providencial, es una necesidad en el mundo, y cuenta diez y seis siglos de existencia.

La independencia del soberano pontífice está bajo la salvaguardia de todos los católicos; Roma, con sus monumentos levantados á costa de los tesoros de la Europa entera; Roma, centro y cabeza del cristianismo, pertenece á los cristianos más que á los romanos mismos. El mundo no podrá dejar nunca decapitar la cristiandad, ni permitir que el jefe visible de la Iglesia deje de ser soberano. El mundo católico tiene derecho á exigir que el oráculo infalible de sus dogmas sea libre é independiente. Sus estados, demasiado cortos para ser temibles como potencia política, son los suficientes para asegurarle la independencia de todos los reyes y de todas las naciones, y sus estados hoy son los mismos que en tiempo de Luitprand y de Carlo-Magno.

Si el poder del pontificado desapareciese, sería porque la civilización del mundo habría terminado, ó esta civilización marcharía tal vez á situarse en otros puntos, donde Dios hubiese tocado con su dedo para rejuvenecer el mundo: así hemos visto perderse y volver á aparecer la civilización. El pontificado es el vínculo político de la Europa; por esta razón vemos que los reyes católicos y los reyes protestantes se han apresurado en tiempo de Napoleón Bonaparte á reorganizar ese poder.

El pontífice, pastor general de la Iglesia, no solamente defiende á los fieles de la opresión, sino que marcha delante de las esperanzas y de los más brillantes destinos del mundo. El pastor santo de Roma tiene armas espirituales con que defenderse, y se defenderá.

El rayo herirá las cabezas de sus enemigos aun que en su impiedad consideren la excomunión del

pontífice como el dardo de Priamo arrojado en medio del incendio de Troya.

La unidad moral de las naciones cristianas brillará otra vez como en los tiempos de las cruzadas.

La opinión es unánime; en Francia y España han comenzado a celebrarse rogativas públicas por el atribulado pontífice Pío IX. Los obispos han hablado, pueblos enteros le dirigen su fiel y espontánea adhesión. El movimiento será inmenso en el universo. Se ha manifestado ya en Portugal, en Irlanda, en Alemania, en las Rusias, y atravesando el Océano como una chispa eléctrica, comienza a mostrarse en todos los contornos del globo: en los archipiélagos del Asia, en las montañas de la Armenia, en las llanuras de la Persia, en las riberas de las cascadas del Nilo, en las llanuras de Thonking sobre las márgenes del Japon, en las orillas del Ganges y en las Américas; en el fondo de las sábanas del Canadá, en la cima de los Andes y las cordilleras, y sobre las ruinas del antiguo mundo; en Tebas, en Menfis, en Atenas y en todas las partes del globo donde existe un solo adorador de Cristo.

EL CONDE DE FABRAQUER.

SECCION CIENTÍFICA.

LECTURAS CIENTÍFICO-INDUSTRIALES.

Breves apuntes sobre el descubrimiento y los progresos de la imprenta.

La invención de la imprenta es indudablemente la mayor conquista de que puede envanecerse con sobrada justicia el hombre; es el maravilloso instrumento que pone en comunicación incesante su pensamiento con todos los pensamientos de las generaciones pasadas y futuras. A la imprenta somos deudores de todos los progresos intelectuales, y sin ese primer y constante telégrafo del pensamiento, que después de hacerlo visible, lo estiende por todos los ámbitos del mundo, llevando en las páginas del libro y en las columnas del periódico todas las manifestaciones que surgen en la variada esfera en que se desenvuelven las ciencias y las artes, es bien seguro que el estado de la civilización distaría bien poco del que le señala la historia en esas edades en que la palabra escrita solo podía conservarse y transmitirse de una manera fugaz, lenta y difícil. En la imposibilidad de encarecer toda la importancia que entraña el descubrimiento de la imprenta, pasaremos a ocuparnos de su descubrimiento, indicando al propio tiempo sus progresos sucesivos.

En el año de 1400, nació en Maguncia, rica población que baña el Rin, Juan Guttenberg, destinado por la Providencia para efectuar por medio de una revolución mecánica, un prodigio importantísimo, y no de una manera casual é imprevisible, sino comprendiendo toda la magnitud del problema que anhelaba resolver. Espatriado Guttenberg en Estrasburgo, con una paciencia infinita, y después de multiplicados ensayos, para cuya práctica él mismo construía y grababa los aparatos y los caracteres que aquellos requerían, iba reuniendo todos los elementos que necesitaba el arte tipográfico, y por medio de los cuales las letras del alfabeto debían multiplicar y estender todas las manifestaciones de la inteligencia, no

sin alcanzar al mismo tiempo Guttenberg la gloria que ambicionaba, y que tan bien supo merecer.

Ya hemos manifestado que Guttenberg apreció desde sus primeros ensayos la importancia moral é industrial de su invento, y por lo mismo procuró encontrar por medio de la asociación, el concurso manual y los elementos de fortuna que exigían sus proyectos, procurando ocultar á sus asociados en cuanto le fué posible, la importancia de los mismos. Después de ensayos multiplicados y de constantes y prolijas esperiencias, mil y mil veces modificadas, que le ocuparon meses y años continuados, construyó Guttenberg los diferentes aparatos que requiere el arte tipográfico, y en Estrasburgo reprodujo por vez primera, valiéndose de una prensa, las primeras páginas llamadas á transmitir el pensamiento humano bajo una forma desconocida, y á realizar el glorioso descubrimiento que Dios le inspiró. En medio de sus triunfos, tuvo que llorar amargamente, porque para no verse aislado y falto de medios, le fué forzoso descubrir sus secretos á los que como socios le prestaban sus capitales, pasando por la amargura de ver dividida su gloria y desconocida la importancia de su descubrimiento.

Al volver Guttenberg á Maguncia en 1446, no desistió de sus proyectos, ya conocidos en Estrasburgo, y con otros asociados, después de infinitas variaciones que fuera prolijo enumerar, entre las cuales se cuenta la de reemplazar los caracteres de madera por otros metálicos, apareció la primera *Biblia* impresa en el año de 1462. Pero nuevas y continuadas desgracias vinieron á contristar á Guttenberg, y espatriado por última vez, viejo ya y pobre, fué recogido y halagado por el Elector de Nassau, en cuya población murió Guttenberg á los sesenta y nueve años de edad. Su nombre en cambio no ha muerto, y su gloria vivirá eternamente como el arte que inventó.

Después de la muerte de Guttenberg, su descubrimiento se propagó de una manera instantánea por todos los países; sus progresos han sido continuos é incesantes; los pontífices, los reyes, los sabios y los artistas, todas las clases sociales han contribuido á su perfeccionamiento. El movimiento intelectual cobró nueva vida con la imprenta, y es justo manifestar que ni las ciencias ni las artes se han mostrado ingratas para con ella: hoy es la industria metalúrgica la que construye nuevos tipos y prensas más racionales y adecuadas para sus operaciones; después la química, la que combina bellas tintas y la que presta mayor blancura y brillantez al papel; más tarde la mecánica, la que idea máquinas para imprimir con extraordinaria y asombrosa rapidez y aparatos ingeniosos que elaboran hojas de papel continuo en breves instantes, para dar pasto incesante á esos artefactos que, movidos por el agua ó por el vapor, estienden y elevan á grande altura el descubrimiento inmortal de Guttenberg.

Procuremos reseñar con la brevedad que requieren las *Lecturas* que redactamos, varios de los detalles que se refieren á los progresos á los cuales acabamos de contraernos.

Las operaciones que comprende la imprenta pueden dividirse en dos clases completamente distintas: corresponden á la primera las que constituyen la *composición* y que consisten en

reunir los caracteres de metal fundido, distribuidos en un gran número de casillas dispuestas en un tablero inclinado que se denomina la *caja*, para formar con aquellos las palabras, las líneas, las páginas y las hojas. A la segunda clase corresponden las operaciones necesarias para reproducir la composición ya ajustada sobre el papel, por medio de una prensa ó de una máquina de imprimir. El cajista, ó sea el operario que se ocupa en las primeras operaciones á las cuales nos hemos contraído, usa para la práctica de las mismas varios aparatos manuales y su trabajo requiere constantemente la mútua cooperación de su inteligencia y de sus manos. Hasta hoy, por más que se han efectuado varios ensayos para combinar máquinas y aparatos que compongan y distribuyan después en las cajas, la composición tipográfica no ha sido posible reemplazar por medio de aquellas los numerosos obreros que requiere la composición. Solo ha sido dable aceptar los perfeccionamientos mecánicos en la práctica de las operaciones que abraza la segunda clase de las dos, en las cuales hemos dividido las manipulaciones de una imprenta.

Para *tirar* ó estampar las impresiones, se usaron en un principio prensas de madera que, á más de ser imperfectas, exigían un esfuerzo considerable para efectuar la impresión. Después se fabricaron de hierro, los husillos se construyeron de varios filetes ó guías y provistas de resortes las platinas sobre las cuales se acuñan las formas, llegóse por medio de estos perfeccionamientos capitales y por otros de no menor importancia, en cuyos detalles nos es imposible detenernos, á mejorar y regularizar el trabajo de las prensas de una manera admirable, disminuyendo al mismo tiempo lo pesado del trabajo que para su marcha exigían las antiguas prensas. Varios son los sistemas que se han combinado para la construcción de las mismas, pero entre ellos merece señalarse la prensa inventada por lord Stanhope, con cuyo nombre se designa, por la combinación de las palancas que actúan sobre su husillo, por su sencillez y por su sólida estructura.

No se tardó mucho tiempo, después de haber mejorado las prensas tipográficas; en comprender que era preciso para alimentar el movimiento de Guttenberg, descubrir nuevos aparatos que imprimiesen de una manera continua y con mayor rapidez que las prensas, puesto que estas solo trabajan según un movimiento alternado, y el mecánico Koning llegado á Inglaterra, aseguraba que por medio de sus máquinas de imprimir provistas de cilindros, podían tirarse más de mil pliegos por hora. Al principio encontró en Inglaterra el mismo desden con que se habían acogido sus asertos en Alemania y en otros puntos del continente, pero al fin halló nobles corazones que se asociaron á sus proyectos, y en abril de 1811 funcionó por primera vez la máquina inventada por Koning, imprimiendo 3,000 hojas por hora. Desde esta época datan las prensas continuas ó máquinas de imprimir que hoy funcionan en todos los países, no movidas por la mano del hombre cual la prensa de Stanhope, sino agitados sus engranes por el esfuerzo del vapor. Gracias á este auxilio y á los perfeccionamientos de la mecánica, se han construido esas máquinas de imprimir que con una precisión notable y con una rapidez aun más sorprendente, cautivan la aten-

cion de cuantos ven funcionar esos aparatos colosales, que permiten con su trabajo inteligente dar pasto á la actividad intelectual que hoy agita á todos los pueblos.

Nos es imposible entrar en mayores detalles respecto á la parte técnica de las máquinas de imprimir, por el carácter de este SEMANARIO; pero manifestaremos sin embargo antes de terminar, que dichas máquinas pueden dividirse en dos clases: las prensas de cilindros verticales y horizontales, en las cuales se ejerce la presión por uno ó mas cilindros, cuyas circunferencias van desarrollándose sobre la forma, y las prensas de platina, en las cuales se efectúa la presión en las mismas condiciones que en las prensas de palanca. Estas últimas, respecto á la rapidez de la impresión, no pueden competir con las máquinas de cilindros; pero ofrecen sobre estas la ventaja de no perjudicar tanto como ellas los caracteres, por ser simultánea la presión que ejercen sobre la totalidad de las platinas, lo cual no acontece en las de cilindros, que desarrollan su presión por una de las generatrices de estos.

Para que nuestros lectores se formen una idea de las dimensiones, según las cuales se construyen en la actualidad las máquinas para imprimir, diremos que en París las hemos visto construidas por Mr. Marinoni que cuentan ocho cilindros para imprimir y que pueden tirar 16,000 periódicos por hora. Este aparato verdaderamente colosal pesa 25,000 kilogramos, siendo su longitud de 12 metros y de 5 su ancho; su precio es de 9,000 francos.

Si Guttenberg ha dotado á las generaciones que le han sucedido con su inmortal descubrimiento, estas han recabado del mismo un partido inmenso, y la mecánica por cierto, contribuye en gran parte con sus progresos, á eternizar la memoria del célebre mecánico de Maguncia.

JOSÉ CANALEJAS Y CASAS.

CRÓNICA ESTRANJERA.

El conde de Cavour ha pasado una nota á Ricasoli, diciéndole entre otras cosas, que Francia no da preferencia á ninguna elección de futuro soberano; pero que la elección de un príncipe de la casa de Saboya hallaría oposición por parte de Francia. Ricasoli contestó que comunicaría las ideas francesas á los toscanos, y que le basta que el emperador no se oponga al sufragio universal, y que él garantiza plena y absoluta libertad en la votación.

Farini, por su parte, ha contestado á Cavour desde Bolonia, que se aceptaba el principio del sufragio universal y que se habían acogido las ideas francesas con el respeto debido á quien tanto ha hecho por Italia.

Añade que conceptúa ilegal el establecer diferencias entre unas provincias y otras: «Pues que la Francia aprueba, añade, la anexión de la Rumania á la Cerdeña bajo la alta autoridad del papa, el vicariato no concierne á los pueblos, sino mas bien á las relaciones entre el rey y el papa.» Concluye prometiendo libertad completa en la votación.

La mayoría que últimamente ha tenido el gobierno inglés en la votación del mensaje, dando

gracias á la reina, fué numerosísima; la discusión fué sumamente borrascosa, pues sir Roberto Peel llegó hasta á acusar al gobierno de complicidad con la Francia en la cuestión de la anexión de la Saboya.

En todos los pueblos de esta provincia se han fijado proclamas en las esquinas para notificar á sus habitantes que serán llamados á votar ó por la continuación de la unión con la monarquía sarda, ó por la anexión á la Francia, con arreglo al modo determinado por el parlamento.

Según la *Independencia belga*, el mariscal Vaillant ha recibido la orden de retirarse de la Lombardia con sus tropas, el día en que se proclame la anexión á la Cerdeña de la Toscana ó la Rumania. Al mismo periódico escribe su corresponsal, que el rey y el consejo de ministros han decidido aceptar las consecuencias de esta resolución del emperador francés, y que corrian voces de que el ejército sardo iba á ser puesto bajo el pie de guerra.

Ha vuelto á renovarse con nuevo calor en la cámara inglesa la discusión acerca de la anexión de la Saboya. Los opositores D'Israeli y Pakington querían que la cámara hiciese una manifestación formal contra dicha anexión; pero los ministros pidieron cesasen unos debates tan irritantes y perjudiciales á los intereses públicos.

Como la oposición persistiese en su demanda, Gladstone anunció que lord Jhon Russell presentaría una comunicación que permitiese la controversia sobre este mismo asunto.

En Rimini (Estados pontificios) ha ocurrido una sedición á consecuencia de la orden para cobrar las contribuciones ordinarias, que se apaciguó en breve. No sucedió lo mismo en Ancona, donde continuaba muy alterada la tranquilidad pública. El consejo militar se reunió bajo la presidencia del general suizo Kalbermatten, y se acordó obrar con toda energía, previniendo militarmente la ciudad, así contra los ataques interiores como contra los exteriores que se esperan.

De Péssaro ha salido todo el equipaje de las tropas, incluso los de los oficiales, en unión con las municiones. No se designaba á su salida el punto á que se dirigían.

Todas las tropas extranjeras al servicio del papa, se hallan en las Marcas. En Ancona se embarcan todos los días cañones y municiones de guerra, aunque se ignora el destino que estos preparativos puedan tener.

El *Times* dice que la actitud pasiva del Austria, Prusia y Rusia, prueba que dejan sola á la Inglaterra en su oposición á la anexión de la Saboya. En este caso, y no estando locos, añade el citado periódico, no podemos pensar en batirnos con un ejército regular, que es mas numeroso que el contingente de Wurtemberg.

Según la *Independencia belga*, la Santa Sede se ha negado también á las últimas proposiciones de Francia, relativas al vicariato de la Rumania. Había corrido por París la voz de que el papa aceptará el vicariato de un seglar, pero siendo elegido por él.

Lord Elgin ha ido á París á ponerse de acuerdo con el gobierno francés, á propósito de la acción común que la Francia y la Inglaterra deben ejercer en el Imperio chino.

En la cámara de los lores, lord Jamton propuso una manifestación á la de los Comunes, acerca de

la abolición de los derechos del papel. Por la abolición votaron 245, y en contra 192; la mayoría en pro de la abolición fué, pues, de 53 votos.

En Péssaro y las Marcas hay continuas deserciones. Días pasados llegó á Nápoles la escuadra inglesa; parte de ella se detuvo en aquel puerto y el resto pasó á Castellamare, lo que produjo gran sensación en aquella capital, en la cual, durante la noche, se esparcen escarapelas tricolores y se hacen nuevas prisiones, que ahora son de gente del pueblo. La tropa está con frecuencia sobre las armas, aumentándose las patrullas y hay mucha actividad en los arsenales. El gobierno napolitano trata de crear una columna movilizadora destinada á reforzar el ejército de la frontera, á cuya cabeza se pondrá, en caso necesario, el mismo rey.

El *Morning-Post* anuncia la próxima publicación de una nueva nota del gobierno francés, explicando los motivos en que funda la anexión de la Saboya y Niza, cuyas provincias serán previamente consultadas, y añade que no es cierto que se ceda á la Suiza una parte de la Saboya.

El *Monitor toscano* publica la ley de reclutamiento, y llama á las armas á 5,000 hombres. Publica también un decreto convocando la asamblea para el 20 del actual.

El *Morning-Chronicle* dice que habiendo preguntado el embajador inglés en Viena con qué ojos verá el Austria la anexión de la Saboya á la Francia, el ministro le contestó que la verá con los mismos ojos con que la Inglaterra ha visto la anexión de la Lombardia al Piamonte.

Hé aquí el resultado de las votaciones de la Italia Central.

En la Toscana, siendo la población de 1,806,940 almas, han votado 366,571 en favor de la anexión, y 14,925 por la formación de un reino separado; ha habido cerca de 5,000 votos perdidos, siendo, por consiguiente, unos 386,000 los sufragios emitidos.

En la Rumania, el resultado de la votación proclamado por el tribunal de Casación, fué el siguiente: por la anexión, 200,659; por reino separado, 244; votos anulados, 283.

Módena: por la anexión; 116,621 votos.—Parma, 88,511.—La Emilia, 406,791.

En el terreno del sufragio universal ha triunfado, pues, de una manera asombrosa y en alto grado significativa, la idea de la anexión al Piamonte, de los Ducados y las Legaciones. En el orden legal está todo resuelto, y las tropas piamontesas pueden ya entrar en dichos países, de hoy más provincias sardas. ¿Pero accederá á esto la Francia? ¿No pondrán en movimiento sus tropas, para impedirlo, el Austria, Nápoles y Roma? Pronto sabremos á qué atenernos respecto de la nueva fase, que en el orden de los hechos, habrá de presentar la formidable cuestión italiana.

M. M. FLAMANT.

CRÓNICA ESPAÑOLA.

—Por el ministerio de Fomento se ha dirigido una real orden-circular á los gobernadores de provincia, á fin de que formen un catálogo general de las riquezas artísticas existentes en cada una de aquellas.

—Se ha declarado de real orden, que respecto á las pensiones de Monte Pio, no es aceptable en Ultramar el precepto del art. 14 de la ley de presupuestos de 25 de julio de 1855, hasta el cumplimiento del real decreto de 13 de mayo de 1859.

—Han sido autorizados D. Francisco Calvo y D. Mariano Potó, para ejecutar sobre el rio Cinca las obras necesarias á fin de aumentar las aguas que conduce la acequia llamada de Pomár, y aprovecharlas como fuerza motriz de una fábrica de hilados y tejidos, y otra de harinas, que intentan construir en el término del pueblo de aquel nombre, provincia de Huesca.

—El Consejo de Estado ha elevado una consulta notable, segun dicen los periódicos semi-oficiales, sobre la célebre cuestion relativa á la reivindicacion de los efectos públicos al portador. Opina, segun parece, en favor de la no reivindicacion siendo adquiridos los títulos con las solemnidades legales, y en la posibilidad, atendida la necesidad y urgencia de la medida, de dictarla por real decreto.

—Ha sido autorizado D. Isidro Pinilla, en concepto de director-administrador de la empresa de la explotacion de los montes de Muniello por el Crédito Mobiliario Barcelonés, para proceder á la continuacion de la limpieza del rio Narcea, en el trozo comprendido entre el arroyo Muniellos y Cangas de Tineo, con objeto de conducir á flote las maderas de dichos montes.

—El Sr. D. Juan Flores entregó ayer al señor ministro de Fomento la proposicion garantizada con el depósito de 29,000 duros para la subasta de la primera seccion del ferro-carril de Galicia, que es la comprendida entre Palencia y Leon. El Sr. Flores se propone salir muy pronto para las provincias de Galicia, y si estas corresponden, como es de esperar, auxiliando como lo han hecho las de Leon y Palencia, hará proposiciones á las restantes secciones de la linea.

—S. M. se ha servido mandar que no se anuncie oficialmente la celebracion de exposiciones públicas, sin prévia aprobacion de sus programas ó bases principales y la correspondiente autorizacion del ministro de Fomento.

—La deuda flotante continúa recibiendo un extraordinario aumento. En fin de enero importaba 675.643.974-99, y en fin de febrero sube ya á 699.400.472-56. Veinticuatro millones de aumento en solo el mes de febrero, y bastante mas de 200 desde que existe el actual ministerio.

—Por real orden de 12 del actual, se ha dispuesto se libren al gobernador de Alicante 8,000 reales para atender á los premios que se ofrezcan y otorguen á los espositores ó colaboradores de las clases de cultivo y ganadería, durante la exposicion agricola é industrial que ha de celebrarse en aquella capital.

—Se han verificado recientemente en esta córte tres ensayos de una locomotora que, con la aplicacion del vapor, va á sustituir la fuerza de sangre, empleada hasta el presente en las carreteras ordinarias.

El resultado de estos ensayos ha sido satisfactorio, á pesar de haberse hecho con los escasísimos recursos que Madrid puede prestar á la mecánica. A pesar de este inconveniente, decimos, la máquina ha funcionado con regularidad, verificando movimientos suaves y rápidos de ascenso

y descenso, parándose á voluntad del conductor en medio de un declive, girando á derecha é izquierda; en resúmen, correspondiendo al objeto á que ha sido destinada. Dos cuestas de 9 y 11 por 100 respectivamente recorrió hace pocos dias la máquina á que nos referimos, y si bien en alguna ocasion no se movió con la velocidad que el inventor se promete, esta circunstancia fué efecto del tosco desempeño material de ciertas piezas que, una vez labradas con perfeccion, secundarán bien el juego general del aparato.

RÓMULO.

CRÍTICA TEATRAL

TEATRO REAL.—CUARTO CONCIERTO SACRO.—TEATRO DEL PRINCIPE.—UN VERSO DE VIRGILIO, comedia en tres actos y en prosa traducida del francés.—TEATRO FRANCÉS.—LES DEUX MERLES BLANCS.

De todos los teatros de verso que actuaban en la presente temporada en la villa y córte de Madrid, solo uno, el del Príncipe, ha quedado de pié.

Triste y doloroso es decirlo, pero no por eso es menos cierto.

La escena española, esclama uno de nuestros mas autorizados críticos al ocuparse tambien de este asunto, ha llegado ya al último límite de descomposicion y decadencia.

En efecto, los teatros de Novedades, Lope de Vega, y últimamente el del Circo, se han visto obligados á cerrar sus puertas al público despues de haber sufrido pérdidas enormes y de haber venido luchando con su mala estrella desde el principio de la temporada cómica.

Entre tanto, nuestra pobre escena va arrastrando una vida asaz precaria y miserable, ora alimentándose del repertorio pasado, ora llamando al público con alicientes que nada tienen que ver con la literatura dramática.

Solo de vez en cuando, como hemos dicho en otra ocasion, suele aparecer como una sombra alguna que otra traduccion vergonzante, la cual despues de llevar su merecido, baja entre la risa y chacota de los espectadores á confundirse y sepultarse en el insondable panteon literario, entre las dignas hermanas que la precedieran.

Así, pues, nuestro teatro nacional, semejante á un cadáver galvanizado, despues de hacer un esfuerzo supremo por sacudir su sueño de plomo, vuelve otra vez á caer inerte y abatido en esa especie de marasmo, muy parecido á la muerte.

Entre tanto, la zarzuela es el único género que cada dia adquiere mas prosélitos, y por consiguiente, el único género que hoy goza de verdadera popularidad.

Al paso que vamos, la zarzuela concluirá por invadir todos los teatros de la córte.

Tenemos zarzuela en Jovellanos, zarzuela en Lope de Vega, y segun creemos, muy pronto tendremos una especie de sucursal de la empresa del Príncipe en el pequeño teatro del Instituto, que se inaugurará tambien con su correspondiente cuadrado de zarzuela.

Es decir, que mientras nuestros primeros actores Julian Romea, Arjona, la Teodora y la Ma-

ria Rodriguez se ven obligados á permanecer lejos de la escena á causa de la indiferencia del público, debida tal vez á la dolorosa division que entre ellos mismos existe, los únicos actores á quienes hoy aplaude este, son los Caltañazor, los Mariano Fernandez y otros de la misma escuela.

¡Pobre arte dramático! ¡A qué estado le han traído los mismos que deberian cuidar de su conservacion y de su engrandecimiento!

Sabemos que D. Julian Romea, en una esposicion que ha elevado al gobierno, promete hacer lo posible por volver el prestigio á nuestra decaída escena, pidiendo al efecto una subvencion, como acontece en los principales teatros extranjeros.

Y ahora que hablamos de los teatros extranjeros, diremos que el aventajado actor D. Fernando Ossorio, deseoso de contribuir por su parte á mejorar el estado de nuestros teatros, ha salido hace dias con direccion á Paris. Parece que lleva además el pensamiento de hacer estensivo su viaje á Alemania, Italia é Inglaterra, con objeto de estudiar á los grandes artistas de Europa y la organizacion general de los principales teatros, escribiendo al mismo tiempo unos estensos apuntes, por si pudieran convenir á la restauracion del moribundo teatro español.

Por nuestra parte así lo deseamos, no pudiendo menos de alabar tan útil pensamiento, digno por otro lado de la actividad y aplicacion de este actor estimable.

Pero basta de reflexiones, que por desgracia son harto estériles, y pasemos á ocuparnos, aunque en pocas lineas, de las novedades que nos han dado los teatros en la semana que acaba de pasar.

El Régio coliseo nos ha ofrecido el cuarto concierto sacro, en el que se cantaron con poca diferencia las mismas piezas de música que en los anteriores.

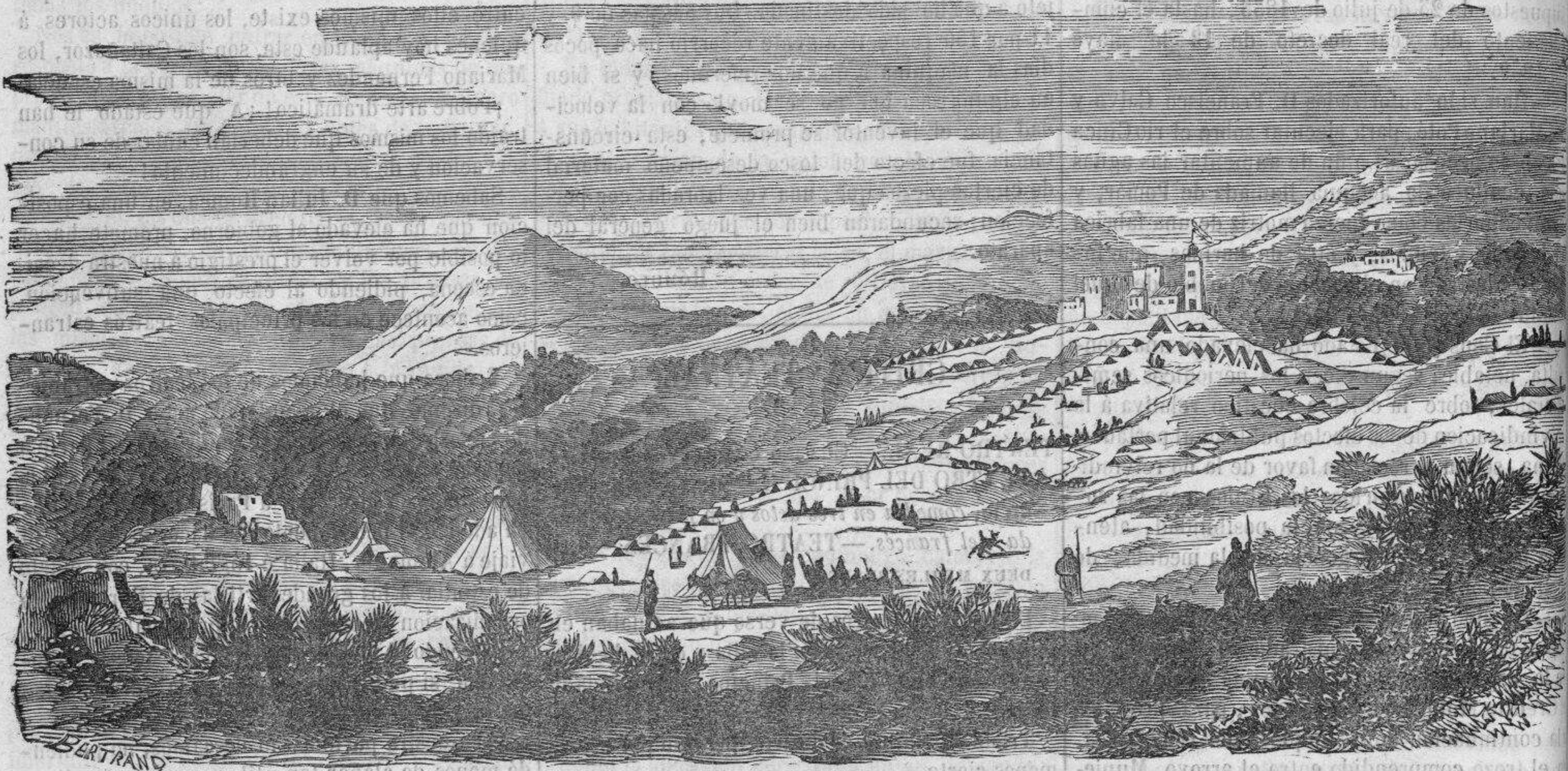
La Fioretti y Trebelli volvieron á ser aplaudidos con justicia en el duo *Quis est homo*. Mario, en la cavatina *Divin Jesus*, alcanzó un triunfo tan legítimo como espontáneo, y Bulti fué muy aplaudido en el aria y coro del *Nabuco*. Tambien hubo muchos aplausos para la Sra. Calderon, que cantó con suma expresion y delicadeza el lindísimo coro y estrofa pastoril del maestro Alary. La concurrencia, aunque no muy numerosa, era en extremo brillante y escogida.

En el teatro del Príncipe se puso en escena, á beneficio del apreciable actor Sr. Calvo, la comedia en tres actos y en prosa, arreglada del francés con el título de *Un verso de Virgilio*. El éxito que obtuvo esta produccion fué desgraciadísimo. Nació y murió en una misma noche, habiendo sido recibida desde las primeras escenas con marcadas muestras de desaprobacion.—Séale la tierra leve.

Por último, en el teatro francés, despues de las representaciones del *Père prodigue*, se ha puesto en escena por primera vez, con muy buen éxito, el chistoso vaudeville en tres actos, *Les deux merles blancs*. Esta obra, que ya era conocida de nuestro público, por haberse representado los dias de Pascua de Navidad en el teatro del Príncipe, ha gustado ahora extraordinariamente, porque han podido apreciarse en toda su originalidad los infinitos chistes de que está salpicada.

La ejecucion fué excelente por parte de todos

HISTORIA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE AFRICA.



Vista del Serrallo. — Primeras posiciones tomadas a los Marroquies al frente de Ceuta.

los actores que en ella tomaron parte, y el inteligente público que llenaba todas las localidades interrumpía a cada instante la representación con justos y nutridos aplausos.

Creemos que esta comedia, así como le *Père prodigue*, dará muy buenas entradas a la empresa, que cada vez se hace mas acreedora al favor que el público la sigue dispensando.

M. GARCÍA GONZALEZ.

BIBLIOGRAFÍA ESTRANJERA.

Histoire du Merveilleux dans les temps modernes; par Mr. L. FIGUIER. 2 vol. in-8°; Hachette.

Todos conocen la estravagante epidemia de alucinaciones, que produjeron en Europa hace pocos años las mesas giratorias. Ahora bien, ¿cómo podría conciliarse la pasión de lo maravilloso con el admirable desarrollo de las ciencias experimentales y exactas, que caracteriza nuestro siglo? Tal es el problema que desde luego se propone investigar Mr. Figuer, y que viene a desarrollar en dos volúmenes de doctrina, en que pone a la vista el amor a lo maravilloso, ofreciéndose casi siempre al lado de los mas notables adelantos del espíritu humano, oponiendo los misterios de las ciencias ocultas a la filosofía cartesiana, ó las visiones del mesmerismo a las

doctrinas de la enciclopedia. El libro de Mr. Figuer raya en la historia moral y en la historia científica. Los capítulos, que consagra a los *Diablos de Loudun*, a los *Profetas protestantes*, a la *Cubeta adivinatoria*, abundan en curiosos documentos concernientes a tan triste error, y que muchas veces se enlazan con el fanatismo en el dominio de la teología, y con el fraude y el charlatanismo en el de la ciencia.

M. T. Ciceron le fils, par Mr. Léonce MAURIN. Un vol. in-12; Nimes.

Un sábio magistrado de la Francia meridional, Mr. L. Maurin, consejero de la corte imperial de Nimes, habia publicado hacia algunos años un estudio interesante acerca de la hija de Ciceron. Hoy completa aquel trabajo levantando de entre los muertos al hermano al lado de la hermana. Si esta segunda figura no posee igual atractivo que la primera, no por eso es menos seguro ni menos hábil el talento del pintor. Mr. Maurin no estaba sostenido en este último trabajo por una fisonomía expresiva y un destino simpático; pero, en medio de ser tarea ingrata, ha desplegado todos los recursos de una erudición tan precisa como extensa. Esta biografía de un personaje secundario se enlaza por lo demás a la historia general, y nos deja penetrar con provecho en la familia del gran orador de Roma a favor de un guía tan bien informado.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Oeuvres complètes de H. Rigault précédées d'une notice biographique et littéraire, par M. Saint-Marc GIRAUDIN. Paris, 1859. 4 vol. in-8°, 105 rs.

Trois ans en Asie (de 1855 à 1858) par le comte A. de GORINEAU, premier secrétaire d'ambassade; Paris, 1859. Un vol. in-8°, 25 rs.

Jules Janin; variétés littéraires Paris, 1859. Un vol. in-12, 14 rs.

L'Italie est-elle la terre des morts par Marc MONNIER. Paris, 1860. Un volume in-12, 14 rs.

Histoire d'Hérodote; traduction nouvelle avec une introduction et des notes, par P. GIGUET. Paris, 1860. Un vol. in-12, 14 rs.

Emile Deschanel: La vie des comédiens, romans, comédies, satires, biographies, mémoires, anecdotes. Paris, 1859. Un volume in-12, 14 rs.

Jonathan Franklin: La vie des animaux, histoire naturelle, biographique et anecdotique des animaux; ouvrage entièrement nouveau, traduit de l'anglais par A. d'ESQUIROS. *Mammifères.* — Paris, 1859. 2 vol. in-12, 28 rs.

Théophile Lavallée; Histoire de la Turquie. Seconde édition, revue, corrigée et continuée jusqu'en 1856. Paris, 1859. 2 vol. in-12, 28 rs.

Por todo lo no firmado, Carlos Bailly-Bailliere, editor responsable y propietario.

SUMARIO. *El Rey de las Tinieblas*, por Gustave Aimard, pág. 193. — *Guillermo*, por D. Antonio Marco y D. Martin Petrea, pág. 197. — *Viaje a China*, por lord Macartney, pág. 199. — *Historia ilustrada de la Guerra de Africa*, pág. 200. — *De la Guerra en Africa*, por el general Yusuf, pág. 202. — *Sección religiosa*, pág. 203. — *Sección científica*, pág. 205. — *Crónica estranjera*, pág. 206. — *Crónica española*, pág. 206. — *Critica teatral*, pág. 207. — *Bibliografía estranjera*, pág. 208. — *Boletín bibliográfico*, pág. 208.

Advertencia importante. — La Administración de este SEMANARIO tiene tomadas todas las medidas para que la repartición de los números en Madrid y su remisión a las Provincias se haga con la mayor puntualidad; así es que toda reclamación que no se haga en Madrid hasta el lunes siguiente a la repartición del número, y en Provincias a los ocho días de su publicación, no será atendida, y el suscriptor abonará por cada número 6 cuartos en Madrid y 8 en Provincias.

Otra. — Siendo propiedad de la empresa las materias contenidas en LA LECTURA PARA TODOS, se prohíbe su reproducción en todo ó en parte.

CHAMBERI DE MADRID: 4860. — Imp. de C. Bailly-Bailliere.